



---

# **Universidad de Valladolid**

## **Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**

### **Trabajo de Fin de Grado**

#### **Grado en Economía**

## **¿Es eficaz la Ayuda Oficial al Desarrollo? Limitaciones en África Subsahariana y propuestas.**

Presentado por:

***Paola López Muñoz***

Tutelado por Pedro Pablo Ortúñez Goicolea

*Valladolid, 11 de marzo de 2019*

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA</b> .....	4
<b>2. LA EVALUACIÓN DE LA EFICACIA DE LA AYUDA AL DESARROLLO</b> .....	5
2.1 ¿Cómo evaluar la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo?.....	6
2.2 ¿Qué es realmente “la eficacia” de la Ayuda Oficial al Desarrollo?.....	9
<b>3. FACTORES QUE LIMITAN LA EFICACIA DE LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO</b> .....	14
<b>3.1 Estructura sociopolítica</b> .....	14
3.1.1 Corrupción .....	14
3.1.2 Una población poco conectada con sus líderes.....	19
3.1.3 La ayuda y la aparición de conflictos .....	20
<b>3.2 Cantidad de ayuda insuficiente</b> .....	20
<b>3.3 Los intereses de los países donantes</b> .....	26
3.3.1 La presión social y fiscal de las instituciones encargadas de la AOD.....	26
3.3.2 Intereses económicos y geoestratégicos de los países .....	27
3.3.3. Falta de coordinación y coherencia entre las actuaciones de los donantes.....	30
<b>3.4 Propia naturaleza de la ayuda</b> .....	31
<b>3.5 Ineficiencia de los programas de la ayuda</b> .....	33
<b>4. PROPUESTAS PARA QUE LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO FUNCIONE</b> .....	34
<b>4.1. Renunciar a la ayuda</b> .....	35
4.1.1 La apertura a los mercados de bonos .....	35
4.1.2 Comercio e Inversión Extranjera Directa .....	36
4.1.3 Remesas.....	38
<b>4.2 Dar más ayuda</b> .....	39
<b>4.3 Reformar la ayuda</b> .....	41
4.3.1 Buenas prácticas basadas en la evaluación científica .....	41
4.3.2 Banca y microcréditos .....	44
<b>5. CONCLUSIONES</b> .....	46
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	49

## **RESUMEN**

Los países desarrollados y las agencias multilaterales de desarrollo llevan décadas destinando Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de manera sistemática a los países de África Subsahariana. Es evidente que se han invertido grandes cantidades de dinero, pero ¿han sido suficientes y, sobre todo, la forma en la que se han canalizado ha sido la correcta? Existe un avivado debate en la actualidad entre varios economistas de prestigio. Este trabajo pretende aunar los diferentes puntos de vista para analizar la medición de la eficacia de la AOD, las posibles causas de su ineficacia y las propuestas para lograr un desarrollo sostenible en la zona.

## **PALABRAS CLAVE**

Ayuda Oficial al Desarrollo, eficacia, ineficacia, propuestas, desarrollo sostenible, África Subsahariana.

## **ABSTRACT**

Developed countries and multilateral development agencies have been allocating Official Development Assistance (ODA) to Subsaharian Africa systematically for decades. It is evident that large amounts of money have been invested, but, have it been enough? and especially, have it been canalised in the right way? Nowadays, there is a strong discussion between several renowned economists. This work expects to gather the different points of view in order to analyze the measure of ODA's efficacy, the possible causes of inefficacy and the proposals to get a sustainable development in the area.

## **KEYWORDS**

Official Development Assistance, efficacy, inefficacy, proposals, sustainable development, Subsaharian Africa.

## **JEL**

O16, O17, O18, O19, O21, O31 O55

## 1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Las últimas décadas han estado repletas de publicaciones acerca de la eficacia de la Ayuda al Desarrollo (AOD). La pregunta “¿ha sido útil la ayuda?” se ha abordado desde muchas perspectivas, tanto metodológicas como ideológicas, y ha sido eje central de un debate muy marcado entre los economistas.

Según la Agencia de Cooperación Española, la Ayuda Oficial al Desarrollo comprende aquellos flujos destinados a la lista de países receptores del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), y puede ser gestionada de muchas maneras: ayuda bilateral de un Estado a otro, ya sea canalizada a través de la administración pública o de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD); o ayuda multilateral, que es la manejada por los organismos multilaterales como el Banco Mundial o el FMI.

El presente trabajo no tiene la intención de trabajar con excesivas clasificaciones de la AOD, sino que pretende hacer una revisión literaria sobre la eficacia de la ayuda de manera más general. No obstante, cuando se considere necesario, se diferenciará entre categorías de ayuda para comparar los efectos en eficacia de unos y otros.

La lista de países receptores del CAD es muy larga y figuran economías con características muy distintas. Este trabajo se va a centrar en la zona de África Subsahariana<sup>1</sup>. La elección de esta zona está justificada por encontrarse allí la mayoría de los países incluidos como Países Menos Adelantados (PMA)<sup>2</sup> y también por contar con muchas diferencias culturales con la zona del Magreb o Norte de África.

A lo largo del trabajo se van a desarrollar los conceptos ‘eficacia’ e ‘ineficacia’ de la ayuda para facilitar su comprensión. El campo de la ayuda al desarrollo es un ámbito en el que existen líneas de pensamiento muy enfrentadas. Este trabajo tiene la intención de investigar y crear un cuerpo argumentativo sobre la idea de si la ayuda oficial al desarrollo ha funcionado en África Subsahariana.

La metodología se ha basado en la lectura de varios manuales que reflexionan sobre la eficacia de la ayuda desde muy distintas perspectivas. Se han tomado como base las opiniones de cuatro destacados economistas del ámbito del desarrollo: Jeffrey Sachs, fiel defensor de la ayuda como arma para luchar contra la pobreza en África Subsahariana; Dambisa Moyo, de opiniones contrarias a las anteriores; José García Montalvo, autor que se opone a los métodos econométricos para la evaluación de la ayuda, siendo más afín a los experimentos científicos y Esther Duflo, que ha colaborado con el anterior y representa un equilibrio entre los que desaprueban la ayuda y los que la defienden, argumentando con la falta de escucha entre estas dos vertientes.

---

<sup>1</sup> África Subsahariana está formada por todos los países africanos excluyendo los que se encuentran en África Norte.

<sup>2</sup> 33 de los 48 países que conforman la lista de los Países Menos Adelantados se encuentran en África Subsahariana.

También se ha recurrido a las bases de datos de la OCDE, del Banco Mundial y se han realizado lecturas de varios informes publicados por estas instituciones. De manera complementaria se han utilizado informes realizados por organizaciones y artículos de otros estudiosos del ámbito.

Mi motivación por saber más acerca de la eficacia de la ayuda al desarrollo se encuentra en la necesidad de darle a la economía un enfoque más social y poder utilizarla para dar respuesta a muchas ambiciosas preguntas que surgen de la problemática de la pobreza y el desarrollo.

Según una noticia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de septiembre de 2018, el hambre en el mundo está en aumento, existiendo actualmente 1 de cada 9 personas en el mundo que no consumen las calorías necesarias al día. ¿Cómo es posible que, tras tantas inversiones, la situación siga siendo tan desoladora? ¿Dónde ha ido todo el dinero invertido? ¿Es suficiente el 0,7? ¿Está la Ayuda Oficial al Desarrollo bien enfocada o son características intrínsecas de los países las que impiden su propio desarrollo y no hay nada que hacer? Son muchas las preguntas que surgen sobre este tema, y el presente trabajo intentará reflexionar y aproximarse, en la medida de lo posible, a las respuestas de algunas de ellas.

Según Esther Duflo, es imposible saber qué habría pasado con África Subsahariana si no se hubiese enviado ayuda. Vijayendra Rao, investigadora del Banco Mundial, dice que es un error comparar las intervenciones realizadas con las no-intervenciones. Las dos sustentan una perspectiva de mirar hacia el futuro y mejorar lo que sí está en nuestras manos.

Según Jacqueline Novogratz, empresaria comprometida a combatir la pobreza mundial, el gran problema del debate de la eficacia de la ayuda es que las dos vertientes no se escuchan.

El objetivo de este trabajo es unir y entrelazar teorías existentes, de muy distinta índole, para sacar conclusiones completas y equilibradas sobre la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Para ello, el trabajo se ha dividido en tres grandes bloques: el primero, apartado 2, habla sobre los métodos de evaluación que existen y dice que aportan al progreso de la eficacia; de las lecturas realizadas se han extraído las principales variables que funcionan como problemas o factores limitantes de la AOD, las cuales se expondrán en el segundo bloque, apartado 3; y, por último, en el apartado 4 se verán las propuestas, construidas desde distintos enfoques, que se recomiendan para contribuir al desarrollo de África Subsahariana.

## **2. LA EVALUACIÓN DE LA EFICACIA DE LA AYUDA AL DESARROLLO**

Este capítulo hace una revisión de la literatura existente acerca de la evaluación de la eficacia de la ayuda al desarrollo. La evaluación de la ayuda se ha abordado a través de distintos métodos, cada uno de ellos con unas características concretas. Invertir en ayuda al desarrollo es importante, pero igual de necesario

es un buen análisis ex - ante para entender mejor qué significa que un programa (o un compendio de ellos) funcionen y consigan lo que realmente deberían buscar: el crecimiento y desarrollo de las zonas más desfavorecidas del planeta.

El capítulo está dividido en dos epígrafes: primero, se expondrán las distintas metodologías y segundo se reflexionará sobre el concepto de eficacia.

## **2.1 ¿Cómo evaluar la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo?**

La literatura es extensa y la respuesta a la pregunta es compleja por varios motivos; por un lado, debe fijarse el objeto de la evaluación: un programa en concreto, en un horizonte temporal y territorio dados, o un flujo de Ayuda Oficial al Desarrollo que haya ido desde un grupo de países donantes a un grupo de países receptores durante un periodo de años; por otro lado, es necesario saber qué se busca con esa evaluación: si se han conseguido unos objetivos prefijados, si la AOD ha tenido efecto en el crecimiento económico, etc. Sobre esto último se reflexionará en el epígrafe 2.2 en el que se intenta definir más a fondo el concepto de eficacia de la AOD.

Existen opiniones contrapuestas en cuanto al método más correcto. Hay estudiosos que abordan el tema desde una perspectiva econométrica y macroeconómica y, del otro lado, están los que niegan la efectividad de este método, optando por metodologías pertenecientes al campo de las ciencias exactas, como el método experimental.

Entre los primeros estudiosos destacan Burnside y Dollar (2000), que realizaron un estudio macroeconómico y concluyeron que la AOD solo es eficaz si es combinada con favorables políticas fiscales y monetarias. Esta conclusión tuvo mucho impacto en la comunidad internacional y marcó la dirección de las políticas del desarrollo del Banco Mundial durante un tiempo.

Otro estudio es el de Rajan y Subramanian (2007), que trabajaron con datos de panel y no encontraron relación entre la AOD y el crecimiento económico.

Los últimos autores manifiestan que la AOD es endógena por naturaleza. Esto ocurre debido a que, cuando se elige a un país como receptor, influyen muchas variables que no se están considerando en el estudio. Estas variables omitidas son, por ejemplo, la elección de dicho país debido a que ha vivido tempranamente un desastre natural. De manera contraria, la elección de ese país como receptor también podría ser porque esté siendo ejemplo de buenas prácticas. En el primer caso, la AOD tendría efecto nulo en el crecimiento económico, porque el país antes tendrá que recuperarse, y en el segundo caso sí que podría suponer un aumento de la tasa de crecimiento.

Para reducir la endogeneidad de la variable Rajan y Subramanian propusieron el aislamiento de la variable AOD, utilizando variables instrumentales para conseguir la máxima exogeneidad y reducir así los sesgos informativos.

En contraposición a estas metodologías más tradicionales está J. G. Montalvo (2008) que dice que en los estudios econométricos y macroeconómicos existen algunos problemas que impiden crear relaciones de causalidad y encontrar los efectos atribuibles a la Ayuda Oficial al Desarrollo, por lo tanto, estos métodos tradicionales no son los más idóneos para estudiar la eficacia de la AOD.

Los problemas que según el autor afectan a estos métodos son la imposibilidad de aislar el efecto de la AOD en el crecimiento económico debido a la multiplicidad de factores simultáneos que actúan en la economía y la existencia de factores externos que socavan los efectos positivos de la AOD, los cuales se verán en el apartado 3.

Montalvo dice que debido a estos motivos la mayoría de los estudios econométricos concluyen que no hay relación entre AOD y crecimiento económico. Otros problemas que señala son la endogeneidad y el ruido o suciedad en los datos.

El autor sostiene que muchas conclusiones de estos estudios no son adecuadas. Para él, el estudio de Burnside y Dollar (2000) no es convincente y sus resultados no son válidos. Desde otro punto de vista, Hansen y Tarp (2000) optan por una lectura distinta del estudio de Burnside y Dollar, no por su negación absoluta.

En defensa de los estudios macroeconómicos tradicionales, Hansen y Tarp enuncian que es necesario ser conscientes de la dificultad de elección de un método perfecto. Según ellos, sí que existen estudios econométricos que avalan que la ayuda ha sido muy exitosa para el crecimiento, los cuales tienen hipótesis empíricas bien especificadas, por lo que sería un error desacreditar totalmente todo estudio macroeconómico.

Intentar averiguar cuál es el mejor método de evaluación es ambiguo y complicado. El presente trabajo solo intenta hacer una revisión de las distintas vertientes metodológicas y ofrecer una humilde aproximación sobre la forma más útil de analizar la eficacia de la ayuda al desarrollo.

Para Montalvo, el método más idóneo es el experimental, que ha sido usado en muchos campos de las ciencias puras y es también aplicable a la economía. Consiste en la comparación de una situación real y una contrafactual, con el objetivo de eliminar sesgos y poder crear relaciones causa-efecto.

Él propone la realización de experimentos aleatorizados. Partiendo de la premisa de que en economía todos los procesos ocurren simultáneamente y, por lo general, los datos tienen ruido, no se debería trabajar con datos observacionales, sino que se debería realizar el método experimental, creando dos grupos, uno de control o "placebo" y otro al que sí se le ha aplicado el tratamiento. De esta manera, se analizarían y compararían las tendencias que han seguido ciertas variables, para poder estimar el efecto que ha tenido la intervención.

Los experimentos aleatorizados tampoco son perfectos. Esther Duflo (2008) menciona que cuando se elige a un grupo de personas como destinatarios de un programa de ayuda es porque tienen unas cualidades concretas (pobreza

extrema, peligro de exclusión, etc.) y, por lo tanto, no se puede usar como grupo placebo simplemente a personas que no se han beneficiado del programa, porque no serviría como grupo de comparación, ya que no tienen las mismas características. Tampoco sería adecuado elegir a las mismas personas antes y después del programa porque, como se ha nombrado antes, en economía las cosas ocurren con simultaneidad, y en ese tiempo pueden haber ocurrido muchos sucesos que sean causantes de los resultados que observamos. Por lo tanto, la solución que propone es intentar que la elección de los grupos sea totalmente aleatoria.<sup>3</sup>

J. G. Montalvo también sabe que en muchos casos no es fácil realizar estos experimentos. La dificultad surge cuando el terreno de estudio es muy amplio, como ocurre en el caso de flujos de ayuda grandes que van de unos estados a otros. El método experimental es muy útil para medir programas concretos (*micro*), pero más difícil de aplicar en la evaluación conjunta de la ayuda (*macro*). A veces se sacan unas conclusiones de unos resultados que son complicadas de extrapolar para un contexto más grande o para otros países.

También hay problemas de tipo ético, pues suele considerarse injusto que se destine ayuda a un grupo de personas y se deje fuera al grupo de control. Otros problemas que pueden afectar a la validez de los métodos experimentales son los fallos en el protocolo de acción, cambios en la actuación de las personas por saber que están siendo observadas<sup>4</sup>.

Es evidente que a veces es difícil realizar estos experimentos, pero ¿por qué, cuando es posible, no se realizan más experimentos aleatorizados sobre la efectividad de la AOD? A veces no hay voluntad política y los costes son demasiados altos. Además, realizar un experimento aleatorizado requiere un compromiso en el tiempo y cierta continuidad. Sin embargo, sería una inversión positiva, pues los resultados son muy creíbles, transparentes y difícilmente manipulables.

Montalvo defiende que los organismos internacionales deberían involucrarse más en la financiación de programas de evaluación, en colaboración con los estados y las ONGs, pues al fin y al cabo se generan así bienes internacionales que sirven a las sociedades para descubrir qué funciona y qué no. De esta manera, se cede a la ciudadanía una información valiosa y fundamentada de cómo actúa la ayuda al desarrollo. Además, mantener a la sociedad informada sirve a su vez para mejorar más la eficacia de la AOD, lo cual se verá en el epígrafe 3.1.2.

La economista Duflo reivindica que, para garantizar la eficacia de los programas de ayuda al desarrollo, es muy importante la evaluación de lo que funciona y lo que no, de una manera paulatina que permita acumular conocimientos para

---

<sup>3</sup> The Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL) es un laboratorio científico en el que participan economistas, entre ellos Duflo, que da herramientas de ayuda sobre cómo realizar experimentos totalmente aleatorios.

<sup>4</sup> El hecho de que las personas que participan en un experimento modifiquen su conducta natural porque se sienten observadas se denomina 'efecto Hawthorne'.



aprender de los errores. “Hay que dejar de buscar panaceas para los grandes problemas y concentrarnos en soluciones que funcionen, aunque sea en pequeños formatos”. (Duflo E. y Montalvo. J (ed), 2008, p.78)

Esther Duflo define el proceso de evaluación de proyectos en dos fases: evaluación de proceso y evaluación de impacto. La primera consistiría en llevar un buen proceso de contabilidad e inventario para demostrar que el programa ha financiado los objetivos con los que se creó. La segunda, más complicada, es la que permite pasar de lo micro a lo macro y consiste en la revisión y comparación con otros proyectos. Para que la segunda fase se generalice e implante más en el mundo de la evaluación de la AOD es necesario que se hagan muchos esfuerzos por avanzar en diseño de programas de evaluación de impacto.

La clave está en mejorar los procesos de evaluación micro de proyectos para así ir avanzando hacia evaluaciones efectivas a nivel macro. El proceso de evaluación que sugiere esta autora va lentamente desde lo micro a lo macro, es decir, primero se han de evaluar pertinentemente los programas de AOD, saber cuáles funcionan y crear una lista de buenas prácticas a partir de la cual se puedan comparar otros proyectos.

Vijayendra Rao cree que centrarse en un método único, por muy útil que sea, no es la solución correcta. Aceptando las limitaciones de los experimentos aleatorizados, propone procedimientos no experimentales, que son nuevas técnicas científicas basadas en experimentos naturales, como los procedimientos de *matching* o emparejamiento. Los procedimientos de emparejamiento son muy útiles cuando es difícil realizar un experimento aleatorizado, y consisten en encontrar un grupo de control que sea estadísticamente igual al grupo tratado. La comparación se hace mediante varios indicadores observados.

La estudiosa también propone la utilización de métodos cualitativos como los grupos de discusión para complementar la evaluación científica. La importancia de aplicar estos métodos está en que hay factores políticos y sociales que son información importante que no podemos dejar de lado. Solo evaluando de manera multidisciplinar se encontrarán respuestas no sesgadas e información de valor.

## **2.2 ¿Qué es realmente “la eficacia” de la Ayuda Oficial al Desarrollo?**

En el epígrafe anterior hemos hablado de las distintas formas de evaluación de la eficacia de la AOD existentes, de las ventajas e inconvenientes que tiene cada metodología y de la importancia de una buena evaluación interdisciplinar para descubrir qué es lo que funciona y lo que no.

Pero, a la hora de hablar de eficacia, se pueden hacer múltiples interpretaciones. ¿Qué significa realmente que la AOD sea eficaz?

La eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo ha sido un tema muy discutido durante toda la historia de la ayuda: el Consenso de Monterrey, La Declaración

de París, el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de Ayuda de Accra, el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de Ayuda de Busan; este tema ha liderado miles de reuniones e informes. También se han generado grandes grupos y organismos enfocados al estudio del tema como la Asociación Mundial para una Eficaz Cooperación al Desarrollo (GPEDC). Aún en la actualidad, el concepto eficacia es ambiguo e incluso parcialmente utópico.

De la lectura del Informe “Hacia una cooperación al desarrollo más eficaz” (2016) de la OCDE se extrae la conclusión de que, en todos los foros de alto nivel dedicados al debate y análisis de la Ayuda Oficial al Desarrollo, se han ido haciendo cada vez más esfuerzos en promover la eficacia de la AOD, sumando compromisos y principios de acción, ampliando el concepto y promoviendo una medición y evaluación que permitan mejorar.

En la Declaración de París de 2005 se reunieron ministros de los países desarrollados y en desarrollo y también responsables de las instituciones multilaterales del desarrollo para “reformar las formas en las que suministramos y gestionamos la ayuda mirando hacia el futuro” (OCDE, 2005). Se hizo hincapié en varios conceptos: la necesidad de una verdadera alineación y coordinación entre las actuaciones de los donantes (se hará mayor análisis de este concepto en el epígrafe 3.4.3); la mayor involucración de los países pobres en su propio proceso de desarrollo, pues la ayuda a veces ha supuesto la extrema dependencia de los receptores de los flujos de AOD; y el “principio de apropiación”, que aboga por la implicación de los líderes locales y los gobiernos en las políticas de desarrollo.

Este último principio es defendido por la OCDE como la única manera de que se logre una sostenibilidad de la ayuda. Para ello, los países donantes deben tomar un rol que permanezca en segundo plano, basándose en apoyar y respaldar el papel activo de los países en desarrollo.

La transparencia y la rendición de cuentas también se han considerado esenciales, dado que están relacionadas con la previsibilidad y fiabilidad de la ayuda. La previsibilidad significa que el país receptor tenga información sobre cuando y de qué manera recibirá la ayuda. Esto le sirve para poder enfocar de manera efectiva el uso del dinero.

En el Programa de Acción de Accra (2008) se aboga por el fortalecimiento de los sistemas nacionales de estadística de los países receptores, para mejorar la efectividad y calidad de los instrumentos de gestión. Se propone incluir, por ejemplo, mecanismos de desagregación de datos para hacer más fácil su uso y evaluación.

Según se dijo en este Tercer Foro de Alto Nivel de Accra, los donantes y los receptores deben trabajar juntos para la elaboración de herramientas de gestión de resultados y costes. Estos deben ponerse de acuerdo para realizar informes periódicos con un formato estandarizado de la mayor extensión posible. También se propone la publicación de presupuestos y auditorías, el uso de marcos de

*reporting* que utilicen indicadores de fácil lectura y la realización de exámenes de evaluación mutua.

Otro de los compromisos que han alcanzado los países donantes y sobre lo que existe más consenso es la necesidad de promover un enfoque “output sobre input”. Muchos de los programas de AOD cometen el grave error de ser valorados a través de “cuánto se da”, en vez de medir sus efectos tangibles sobre la mejora de la situación de los países en desarrollo. Esto se ve claramente con los objetivos que se han marcado muchos países donantes, como el compromiso donación del 0,7 del PIB que se explicará en el epígrafe 3.3 Cantidad de Ayuda Insuficiente.

En la Alianza de Busan (2011) se definió como indispensable el uso de marcos nacionales de resultados, elaborados en función de las prioridades y objetivos de los países en desarrollo, liderando estos el proceso de elaboración. Se propuso como esencial la existencia de indicadores que permitiesen medir la consecución de resultados.

De la última Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo nace el *Nairobi Outcome Document* que apoya todos los compromisos realizados en los foros nombrados anteriormente y que pretende funcionar como documento único para guiar las actuaciones de todos los actores involucrados en el desarrollo y enfocarlos a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Este documento se posiciona a favor del desarrollo inclusivo, sin ser la voz de ninguna autoridad. Sus principios son apropiación, resultados, inclusión y transparencia y pretende “no dejar a nadie atrás”:

La Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo de la OCDE presentó un informe con los avances hasta 2016 en eficacia de la AOD hasta el momento<sup>5</sup>. De entre los resultados se pueden encontrar los siguientes:

1. En cuanto a la apropiación nacional, la OCDE dice que “la actual tendencia está solo a medio cumplir; la cantidad de países participantes que experimentan mejoras en la calidad de sus sistemas nacionales es similar a la de países que no lo hacen”. (OCDE, 2016, p. 62).
2. La eficacia de los programas de AOD evaluados en el corto plazo sigue dominando la evaluación de impacto y sostenibilidad de resultados a largo plazo. La previsibilidad se ha sobreestimado y no se han tenido en cuenta las capacidades de absorción de las instituciones, muchas veces frágiles, de los países receptores. Sin embargo, sí que existen signos positivos en la previsibilidad a medio plazo.

---

<sup>5</sup> La evaluación se hace a través de un informe de monitoreo a 81 países en desarrollo receptores de AOD.

3. En el ámbito de la transparencia se han llevado a cabo muchos esfuerzos. Se ha avanzado en cuanto a la presentación de marcos nacionales de resultados, pues en 60 de 81 países existe un documento único que presenta las prioridades y objetivos del desarrollo. Los países africanos presentan rasgos positivos en la planificación de sus estrategias de desarrollo, pero no tanto en su capacidad de actuación y en sus sistemas de evaluación.
4. El enfoque hacia resultados aún está pendiente de llevarse a cabo completamente. Según la GPEDC, el indicador que mide si los resultados están orientados a las prioridades de los países en vías de desarrollo, se encuentra en un momento en el que es demasiado pronto para evaluar el proceso. Los proveedores de ayuda sí que parecen tener voluntad por usar los marcos nacionales de resultados.

Como balance general, la OCDE dice que ha habido un avance importante desde el último Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda celebrado en Busan en 2011, pero que la reforma necesita tiempo y que hasta ahora “el vaso está medio lleno”. Parece que todos los actores del desarrollo están promoviendo esfuerzos hacia el diálogo. El informe también avisa de que hay que tener en cuenta que el panorama de desarrollo es muy cambiante a pesar de que los resultados parezcan ser alentadores.

A pesar de que la OCDE diga que se está mejorando en adecuación de actuaciones, objetivos y medición de la eficacia, muchos autores siguen preguntándose cuánto contribuye realmente todo esto al fin último de la ayuda: el desarrollo. Por ejemplo, en el ámbito de la transparencia y rendición de cuentas, a veces los resultados solo llegan a suponer la publicación anual de informes contables, con poco afán en avanzar en la investigación y estudios más exhaustivos sobre los logros atribuibles de la ayuda al desarrollo, como se ha visto en el epígrafe 2.1, con las opiniones de Montalvo y Duflo.

Aumentar los estudios científicos no es un objetivo prioritario para las agencias multilaterales de desarrollo. La mayoría de los esfuerzos en eficacia se engloban en la denominada “evaluación del proceso” que explicaba Esther Duflo. Estos esfuerzos no están enfocados hacia una verdadera “evaluación de impacto”, que es el tipo de valoración que considera una eficacia como concepto que abraza la sostenibilidad, el largo plazo y las cosas que realmente funcionan.

La paradoja micro-macro defiende que las numerosas actuaciones enfocadas al desarrollo llevadas a cabo por numerosos organismos multilaterales, a pesar de haber sido “supuestamente exitosas”, no contribuyen a la mejora de los indicadores de desarrollo de los países receptores.

La paradoja realidad-discurso hace alusión a la distancia que hay entre las verdaderas necesidades de los países pobres y la línea que siguen los discursos

de los países donantes, los cuales han incumplido de manera sistemática sus objetivos de acabar con la tragedia de la pobreza mundial.

Estas paradojas muestran la importancia de una reivindicación de conectar la ayuda con el crecimiento económico y sostenibilidad a largo plazo, pues poco sirve que un programa cumpla sus objetivos, si a la larga no supone el desarrollo sostenido de los países.

A la hora de hablar de eficacia y desarrollo, es muy importante pensar en una escala temporal grande. Según Dambisa Moyo, una intervención de AOD podría tener excelentes efectos cortoplacistas, pero nada de sostenibilidad a largo plazo.

Un concepto interesante es el que propone Larrú (2003). Si un programa logra alcanzar los objetivos para los que estaba creado es que existe una buena relación input-output. Sin embargo, esto no tiene por qué implicar que la situación de la población target haya mejorado. Esto último es a lo que Larrú llama *outcome*, que añade el concepto de sostenibilidad en el tiempo, mayores oportunidades y libertades y mayor nivel de desarrollo humano. Esto es similar a lo que propone Esther Duflo como evaluación de proceso y de impacto, explicado en el epígrafe anterior.

El concepto *outcome* define la eficacia en términos de la población objetivo, por lo que requiere diálogo con la sociedad receptora. También es necesaria una evaluación *ex post* que considere el horizonte temporal adecuado.

Como se ha visto antes, aunque teóricamente pueda parecer evidente que se debería relacionar la variable AOD con otras como la tasa de crecimiento del PIB o el Indicador de Desarrollo Humano para garantizar la eficacia, no resulta tan sencillo en la práctica aislar estas dos variables y ver qué efectos en las segundas son atribuidas a la primera.

Otra idea a tener en cuenta a la hora de definir la eficacia es que, aunque normalmente se atribuye el fin de la AOD al crecimiento económico, hay otros muchos factores importantes. A veces se necesitan otros impactos antes de ver cómo la tasa del PIB sube, sobre todo cuando analizamos el impacto de programas a pequeña escala. La ayuda también engloba programas educativos y sanitarios que son muy importantes para formar el capital humano de un país, que al fin y al cabo será el motor que propiciará a largo plazo el crecimiento económico (en el epígrafe 3.2 se verá la importancia que le da Jeffrey Sachs a la inversión en sanidad para promover el desarrollo).

Las recientes declaraciones de la OCDE en el informe de avances de 2016 reconocieron que todo está a medio hacer. La inversión en investigación científica aún lucha por hacerse un hueco entre las instituciones que valoran y miden la eficacia de la AOD.

### **3. FACTORES QUE LIMITAN LA EFICACIA DE LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO**

En el epígrafe anterior se ha desarrollado el concepto de la eficacia de la ayuda al desarrollo, explicando primero los métodos de evaluación y haciendo después un recorrido por toda su historia hasta su situación actual de la AOD.

La ineficacia de la ayuda es un tema igual o más complejo que la eficacia. Por un lado, porque no existe un consenso sobre si la AOD ha sido útil o no (de ahí la necesidad de realizar este trabajo), y, por otro lado, porque la ineficacia es un concepto que tiene muchos matices: ineficacia completa, parcial, o solo con respecto a la consecución de ciertos objetivos... Las posibilidades son extensas.

En el capítulo previo se ha visto cómo Montalvo nombraba la existencia de algunos factores externos que socavan la eficacia y la efectividad de la AOD.

Estos factores extrínsecos interfieren en el camino que lleva la AOD hacia el desarrollo y desvinculan el flujo con el objetivo final. En este apartado se van a ver algunos de los más relevantes, muy distintos entre sí, tanto por lo que son como por la forma en la que se relacionan con la AOD.

Se ha usado el concepto de Montalvo de factores extrínsecos que limitan los efectos positivos de la AOD, pero la recopilación de estos se ha hecho a partir de una revisión de la literatura de más libros y artículos.

Para la elaboración de este apartado se han tomado las opiniones de varios autores, desde los que piensan que se puede luchar contra estos factores entendiéndolos y realizando cambios en la forma de dar ayuda, hasta los que piensan que es la propia AOD la que hace que estos factores surjan. De manera más radical, algunos piensan que estos factores negativos son inherentes a la propia ayuda.

La intención de este apartado es crear un cuerpo argumentativo alrededor de la idea de la ineficacia de la ayuda, para entender todas las posibles causas según las diferentes líneas ideológicas y ver los principales factores que, según la literatura, suponen trabas para la que la ayuda resulte útil.

Comprender el funcionamiento de los siguientes factores es interesante para localizar sus límites y, desde ahí, estudiar las propuestas que se dan para que la ayuda supere sus trabas y resulte eficaz.

#### **3.1 Estructura sociopolítica**

En este primer bloque de factores que limitan la AOD se hablará de los que tienen que ver con el carácter social, económico y político del país receptor.

##### **3.1.1 Corrupción**

Es cierto que existe una especie de saber popular generalizado en Occidente sobre la corrupción desmesurada que se vive en África Subsahariana. La opinión común de la sociedad se resume en las famosas palabras de Bill O'Reilly, presentador de televisión: "África es un continente corrupto; un continente

sumido al caos”. Sin embargo, entre los estudiosos del área de la ayuda al desarrollo hay distintas posturas en cuanto al tema.

¿Cómo se relaciona la corrupción con el desarrollo? Jeffrey Sachs dice que no hay exámenes rigurosos que evidencien que la corrupción y la forma de gobierno en África haya supuesto su subdesarrollo. Además, tacha de racista usar la corrupción para justificar la ineficacia de la ayuda.

De manera contraria, Montalvo la señala como uno de los principales efectos negativos que mina la eficacia de la AOD. Por último y más radical, Dambisa Moyo dice que es la propia AOD la que provoca corrupción.

*Transparency International* realiza cada año un Índice de Percepción de la Corrupción (CPI), puntuando a 180 países dentro de un rango entre 0 y 100, en el que 0 significa completamente corrupto y 100 completamente limpio. En 2017, la media de corrupción mundial estaba en 43. La región de África Subsahariana se posicionó como la más corrupta, con una puntuación de 32. De los 49 países que comprenden África Subsahariana, tan solo nueve se encuentran por encima de esta media en términos de corrupción. Somalia, por ejemplo, fue el país más corrupto del mundo en 2017.

¿Existe una relación negativa entre la corrupción y el crecimiento económico?

Algunas líneas de pensamiento creen que la corrupción es uno de los principales enemigos del crecimiento económico, porque desincentiva la inversión en el país.

Según Jeffrey Sachs (2004), esto no es así. El autor, en su libro *El fin de la pobreza*, compara la puntuación obtenida en el ranking de percepción de la corrupción de *Transparency International* con el crecimiento económico de algunos países para corroborar que no hay una relación directa.

En la tabla 1.1 se han recopilado datos para hacer un razonamiento parecido al de Jeffrey Sachs con datos actualizados. Curiosamente, Botswana es el país con un gobierno más transparente y tuvo tasa negativa de crecimiento económico. Zambia, el penúltimo gobierno más corrupto, es el que más creció.

**Tabla 3.1.** Comparación de corrupción y crecimiento económico de varios países africanos.

Columna1	Percepción de la corrupción	Crecimiento del PIB anual (2014-2015)
Botswana	61	-1,7
Sudáfrica	43	1,3
Ghana	40	2,2
Nigeria	27	2,7
Zambia	37	2,9
Angola	19	0,9

Fuente: elaboración propia a partir del CPI 2017 de Transparency International y datos del Banco Mundial.

Quizás, siguiendo a Sachs, la corrupción no limite demasiado el crecimiento económico, pero según otros muchos los autores, sí se relaciona de manera negativa con la AOD.

Montalvo crea una metáfora muy interesante para explicarlo, comparando la Ayuda Oficial al Desarrollo y la corrupción con una tubería donde, por mucha ayuda que se meta, se van perdiendo fondos. “Si metemos mucho más caudal en la tubería puede resultar que no es que pierda parte del agua es que podría simplemente desaparecer, explotar y no canalizar nada. Esto sucede en un país en vías de desarrollo donde los cauces institucionales son débiles. Si metemos mucho por la tubería podemos acabar debilitando todavía más las instituciones de los países receptores de ayuda”. (J. G. Montalvo, 2008, p. 37)

Según Reinikka y Svenson (2004), quienes investigaron acerca de un proyecto de ayuda que se destinaba a la construcción de colegios en Uganda, durante todo el proceso de envío de la ayuda hasta el gobierno central y desde ahí a los gobiernos locales para la construcción de escuelas, se perdían un 87% de los fondos. La solución que proponen se explica en el epígrafe 3.1.2.

Dambisa Moyo asegura que es la propia AOD la que fomenta la corrupción. La autora dice que, al igual que pasa con los beneficios que provienen de los recursos naturales en África, la AOD funciona como potenciadora de prácticas ilegales tales como la acumulación personal de riqueza.

Dambisa Moyo (2011) explica la relación entre la ayuda y la corrupción a través del siguiente mecanismo, que denomina el círculo vicioso de la ayuda. Los donantes entregan ayuda en forma de dinero a gobiernos corruptos. Estos no utilizarán este dinero para invertir, ni de manera interna ni externa. De esta manera, no se genera crecimiento económico, el empleo se estanca y la pobreza sigue aumentando. ¿Qué ocurre cuando se incrementa la pobreza? Que los donantes vuelven a entregar ayuda, generándose así este círculo sin salida.

Lo que intenta hacer entender la autora zambiana es que la ayuda que se entrega en forma de dinero a los estadistas corruptos no se mueve por cauces que generen crecimiento económico, sino que promueve una cultura de dependencia que favorece la corrupción.

La acumulación personal de riqueza o extracción privada de rentas son las principales causas por las que se pierde dinero en principio destinado a la ayuda y puede ocurrir a cualquier nivel burocrático. La ayuda en forma de dinero puede ser reconducida a otro fin, con el objetivo de lucro personal, de una manera muy sencilla.

Cuando la ayuda no tiene fungibilidad, es decir, su naturaleza no exige que tenga un solo uso determinado, es sencillo que se destine a fines que no son los deseados por los donantes.

El hecho de que los donantes pongan pocas condiciones de uso a la ayuda también incide en que la ayuda se pierda, y según Dambisa Moyo, los países occidentales se han caracterizado a lo largo de la historia de la ayuda por



contradecirse dando ayuda a países que no cumplían las condiciones como receptores, por ejemplo, a países con gobiernos corruptos.

Si es tan obvio que enviar ayuda a los países con gobiernos corruptos es contraproducente, ¿por qué sigue haciéndose? Quizás los intereses sean otros. Sobre este tema se reflexionará en el apartado dedicado a los intereses de los países donantes (epígrafe 3.3).

El Banco Mundial hizo un estudio en el que se mostró que el 72% de la AOD destinada a préstamos de ajuste<sup>6</sup> acabó en países con poco cumplimiento de las condiciones.

En 1996, el Banco Mundial y el FMI lanzaron la “Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres muy Endeudados (HIPC)”, que suponía la condonación de la deuda a países que cumplieran una serie de requisitos. En 2005 se aprobó la “Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda”, vinculada a la anterior. Los requisitos para beneficiarse de la condonación de la deuda eran estar en una situación de deuda insostenible y estar realizando reformas económicas y sociales que contribuyesen a un conjunto de objetivos económicos. También se incluía como requisito que los beneficiarios no tuvieran problemas de corrupción, pero en la lista estaban algunos países conocidos por sus gobiernos autoritarios.

Algunos países como la República Democrática del Congo, Camerún o Malawi han recibido cuantiosas donaciones, a pesar de haber vivido escándalos de corrupción. Así fue el caso de una iniciativa de la Casa Blanca en 2002 que funcionaba a modo de concurso para dar una ayuda de 5.000 millones de dólares a algún país pobre. Entre los posibles ganadores estaba Malawi, que acababa de vivir un escándalo debido a la pérdida de remesas de trigo, a pesar del hambre extremo del país, y la misteriosa desaparición de un miembro del consejo estatal del comercio del grano. Este hecho no pareció ser justificante para eliminar a Malawi de la lista de países aptos. Sin embargo, Tanzania no fue incluida, a pesar de haber sido alabada como ejemplo de buen gobierno en 2001. (Dambisa Moyo, 2011)

Larrú (2009) elaboró una lista de los mayores receptores de AOD durante el periodo 1998-2006 a partir de datos de la OCDE. En esta lista figuraban muchos de los países que también habían sido en el mismo periodo incluidos en la lista de los 20 países más corruptos, como Nigeria y República Democrática del Congo en África Subsahariana, y otros cuantos en la zona asiática.

En la declaración de conclusiones de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de 2002<sup>7</sup> se exigió coherencia a la hora de hacer donaciones a países con baja calidad institucional, pues los estados donantes no han sido nada restrictivos a la hora de dar ayuda a países corruptos.

---

<sup>6</sup> Préstamos creados para el alivio de la deuda externa enfocados a la liberalización de los países en vías de desarrollo y su transición a la economía de mercado.

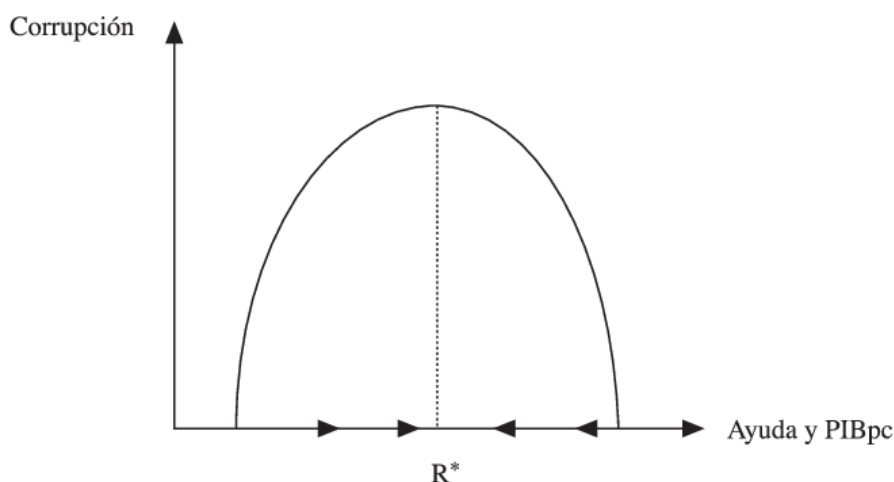
<sup>7</sup> El Consenso de Monterrey es el documento final que surge de esta conferencia.

Moyo dice que los organismos multilaterales de desarrollo no están exentos de haber contribuido, aunque indirectamente, a la pérdida de fondos destinados a AOD debido a la corrupción. Según una audiencia celebrada en 2004 en el Senado de Estados Unidos, se estimó que el Banco Mundial había participado pasivamente en la corrupción de 100.000 millones de dólares de créditos con forma de ayuda.

Otro concepto interesante es el de “corrupción positiva”. Este hace alarde de que, más que en la corrupción en sí, el problema está en la inversión de ese dinero robado en cuentas extranjeras. Por ejemplo, muchos países asiáticos que cuentan con elevados índices de corrupción como China, sí que están presentando buenos niveles de crecimiento económico. La diferencia está en que reciben bastante IED y no dependen tanto de la ayuda, lo contrario a lo que pasa en África Subsahariana.

En la figura 3.1 se explica la relación existente entre AOD y corrupción según el Modelo de Marjit y Mukherjee extraído del estudio de Larrú (2009). Según este, a la izquierda del punto  $R^*$  están los países más pobres en los que los salarios de los empleados públicos son bajos y no alcanzan  $R^*$ , que es el umbral de remuneración. En estos países, más AOD significa más corrupción. En los países más ricos o, mejor dicho, menos pobres, la AOD no alimenta la corrupción porque hay más incentivos para que se utilice con transparencia.

**Figura 3.1.** La relación entre ayuda y corrupción según el modelo de Marjit Y Mukherjee.



Fuente: Larrú (2009)

Este modelo presenta la idea de que la AOD funciona peor en los países más pobres, debido a que la élite no está interesada en transformar la ayuda en beneficios económicos para la población. La AOD no se usa en inversiones sostenibles de la ayuda, sino que es gastada de manera deshonesta en

soluciones cortoplacistas con intenciones políticas, como la creación de empleo público que pueda aumentar la probabilidad de reelección.

La figura promueve como solución una política de desarrollo que diferencie la ayuda que se entrega a los países pobres y corruptos con la que se da a los países menos pobres y con buen gobierno. En los segundos es beneficiosa la ayuda vía estado, mientras que en los primeros es mejor que la ayuda se canalice a través de ONGDs y programas de carácter local.

El modelo propone también una buena monitorización y seguimiento de la corrupción, aunque podría suponer no respetar el principio de apropiación que reivindicaba la Declaración de París (epígrafe 2.2).

Reinikka y Svenson (2004) proponen las campañas informativas, es decir, formar a las personas y hacerlas conscientes de que ese dinero les pertenece, es decir, la AOD debería llegar a la gente y mejorar su nivel de vida. Esto está muy relacionado con lo que veremos en el epígrafe siguiente.

Sachs cree que la mayor parte de la corrupción se podría evitar si los donantes colaborasen con los gobiernos y con la población receptora. “Mejorar el funcionamiento de la administración pública, y no mediante sermones ni acusaciones directas, sino mediante la implantación de sistemas informáticos, haciendo públicas las cuentas, aportando formación y reciclaje profesional, elevando el techo salarial... y fortaleciendo las aldeas locales para que supervisen la prestación de servicios públicos”. (Sachs J., 2005, p. 336)

### **3.1.2 Una población poco conectada con sus líderes**

En el estudio sobre el proyecto de las escuelas de Uganda de Reinikka y Svenson (2004), antes mencionado, los autores sugerían fomentar la información de los ciudadanos, en este caso los padres, como medio de empoderamiento que aumente la eficacia de la AOD. Las personas deberían saber cuántos fondos se habían destinado para la construcción de escuelas. Con campañas de información y concienciación activa, la pérdida de dinero se podría reducir mucho.

Algo parecido podemos extrapolar a la situación de la corrupción en un país. Dambisa Moyo dice que África necesita una población que se involucre en los asuntos políticos, que luche por el respeto de un Estado de Derecho y la transparencia jurídica. Para ello, se necesitan cauces efectivos para exigir responsabilidades al gobierno e incentivos que permitan a la sociedad en África ejercer su voz económica.

En un entorno dominado por la ayuda, no hay incentivos por parte del gobierno para apoyar el emprendimiento. Los gobiernos están muy acostumbrados al dinero fácil en forma de AOD, y esto rompe el vínculo entre el gobierno y la ciudadanía. En este contexto los impuestos pierden importancia porque el Estado ya recibe grandes flujos de dinero por otras vías. De esta manera, no le

debe nada a la población y esta tampoco siente que pueda exigir responsabilidades.

### **3.1.3 La ayuda y la aparición de conflictos**

Paul Collier (2012) dice que la abundancia de recursos naturales puede provocar el surgimiento de conflictos. Según “la maldición de los recursos naturales”, los flujos provenientes de estos suelen ser inestables y es fácil que los gobiernos los desvíen de sus objetivos prioritarios de una manera poco lícita. De esta manera, los ingresos se reducen y el país se vuelve más vulnerable. En ese contexto, los diferentes grupos empiezan a luchar por el control recursos, hasta que nacen los conflictos.

Dambisa Moyo hace una comparación de los ingresos provenientes de recursos naturales con la AOD para afirmar que la AOD también fomenta la aparición de conflictos y el militarismo. “La presencia de la ayuda, en cualquiera de sus variantes, en un entorno con escasez de fondos o de recursos, incrementa el tamaño del pastel por el que las diferentes facciones pueden pelear”. (Dambisa Moyo, 2011, p.113).

La economista, en su obra, culpa a los países occidentales del subdesarrollo africano en muchas ocasiones. Al igual que afirma que la AOD provoca conflictos, cree que las decisiones occidentales propias del colonialismo tomadas en el pasado (coloniales) han dejado una situación muy difícil para la paz en África.

El reparto que se hizo de África en la Conferencia de Berlín de 1885 entre las potencias coloniales supuso la determinación de África. El continente heredó unas fronteras que han cambiado muy poco desde entonces. Los países han sido definidos en función de intereses coloniales, y esto muchas veces interfiere en el desarrollo, pues en los mismos territorios coexisten tribus distintas que han llegado incluso a estar enfrentadas en el pasado. Esto hace difícil llevar a cabo políticas comunes y también es causa de la aparición de conflictos. Muchos autores, entre ellos Moyo, ven en este hito el ejemplo de cómo Occidente ha decidido siempre sobre el futuro de África.

## **3.2 Cantidad de ayuda insuficiente**

En este apartado se va a estudiar un factor limitante de la eficacia de un carácter muy especial. Según Jeffrey Sachs, como principal defensor de este pensamiento, si la ayuda ha sido ineficaz es porque el esfuerzo no ha sido lo suficientemente responsable como para hacer frente a la realidad en África Subsahariana. Aquí, el culpable de la ineficacia de la AOD no es un factor externo, sino la propia cantidad de ayuda donada, que es considerada demasiado pequeña.

Antes de ahondar en este asunto, es importante entender una de las ideas centrales del discurso de Jeffrey Sachs, que es la sobreestimación de los datos por parte de los principales organismos del desarrollo.

Este economista se basa en que muchas veces los datos recopilados por los distintos organismos no coinciden, por lo que surgen dudas en cuanto a cómo se han recopilado y cuáles están mostrando mejor la realidad de la ayuda al desarrollo. Según Sachs, los datos han de observarse con cierto escepticismo.

También sostiene que el FMI muchas veces tiene intenciones engañosas. Por ejemplo, en algunas partidas de ayuda destinada a actividades sanitarias, el organismo menciona aisladamente “la lucha contra el sida”, y ya supone que esa cantidad de dinero va dedicada a combatir la enfermedad, cuando en el diseño del programa la menciona de manera insignificante. Para Sachs esto significa sobreestimar los datos y no es una actitud propia de una ayuda que se responsabilice de combatir el VIH como es necesario.

Al igual, Mark Curtis, historiador y periodista, dice en un artículo de *Contexto* que el Banco Mundial tiende a “infra diagnosticar la pobreza”. En el caso de los umbrales de pobreza, el Banco Mundial considera pobreza extrema vivir con menos de 1,90 dólares al día. ¿Qué hay de los millones de personas que viven con 2 dólares al día? ¿No son lo suficientemente pobres como para ser objetivo prioritario?

Estos argumentos son esenciales para explicar la tesis fundamental de estos autores, y es importante tenerlo en cuenta al comienzo del capítulo, ya que se van a mostrar bastantes datos sobre flujos de AOD. A pesar de que las cifras que se exponen en este capítulo vienen de las bases de datos de organismos oficiales, siempre es necesario contar con cierto escepticismo a la hora de observarlos, porque el problema de la sobreestimación es muy característico en un ámbito tan complejo como es la ayuda al desarrollo.

Es importante destacar este argumento tan importante para ambos autores al comienzo del capítulo para que sea tenido en cuenta a la hora de observar los gráficos y tablas, y también, a la hora de analizar cualquier tipo de dato relacionado con la AOD.

El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) es un comité especializado de la OCDE que funciona como un foro único internacional del que forman parte 30 países desarrollados<sup>8</sup>, los cuales se han comprometido activamente a destinar Ayuda Oficial al Desarrollo para mejorar las economías de una lista de receptores, en la que figuran la mayoría de los países en vías de desarrollo<sup>9</sup>.

En 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución en la que dijo que “cada país económicamente avanzado aumentará progresivamente su Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a los países en vías de desarrollo y realizará sus mejores esfuerzos para conseguir donar una cantidad

---

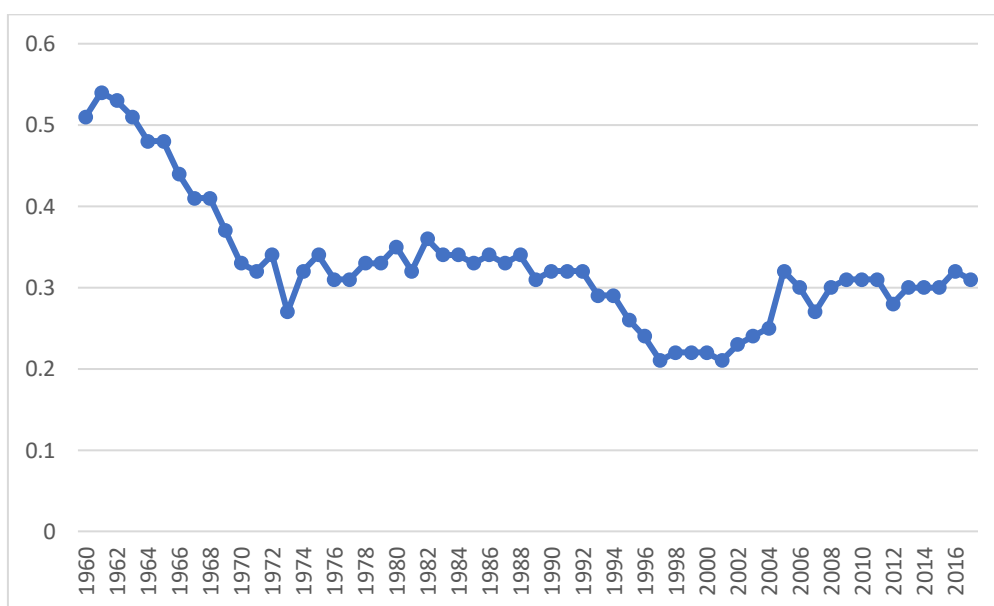
<sup>8</sup> España es miembro del CAD desde 1991 y lo máximo que ha dedicado en AOD ha sido del 0,49% del PNB.

<sup>9</sup> Se incluyen los Países Menos Adelantados, que actualmente son 48.

neta mínima del 0,7%<sup>10</sup> del PNB a precios de mercado a mediados de la década”. (OCDE, 2016).

El siguiente gráfico muestra la evolución de la Ayuda Oficial al Desarrollo, en porcentaje del PNB, aportada por la media de los países miembros del CAD. Hasta ahora, solo algunos países como Suiza, Dinamarca, Países Bajos, Noruega y Luxemburgo han conseguido cumplir esta meta del 0,7 de manera sistemática. Suiza fue el primer país que logró conseguir el objetivo tras su fijación, y lo hizo en 1974.

**Gráfico 3.2** Evolución de la AOD medida en porcentaje (%) del PNB. Media de los países miembros del CAD. (1960-2017)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE

Es curioso ver que la media era más alta antes de que se fijara como objetivo el 0,7, en 1970. Esto se debe a que países como Francia y Estados Unidos decidieron actuar libremente y no suscribirse al intento del logro de las metas. De hecho, antes de 1970 estos países dedicaban bastante más porcentaje de su PNB a la Ayuda al Desarrollo que en la actualidad.

En cantidad absoluta, los miembros del CAD han estado donando, en conjunto, unos 4 billones de dólares de AOD neta<sup>11</sup> desde 1960 hasta 2017. Es evidentemente una cifra ambiciosa, pero ¿ha sido suficiente? Es en esta pregunta donde comienza el eterno debate.

Esos 4 billones se han tenido que repartir entre una larga lista de los países receptores, donde los requisitos para recibir más o menos AOD son variados. Si

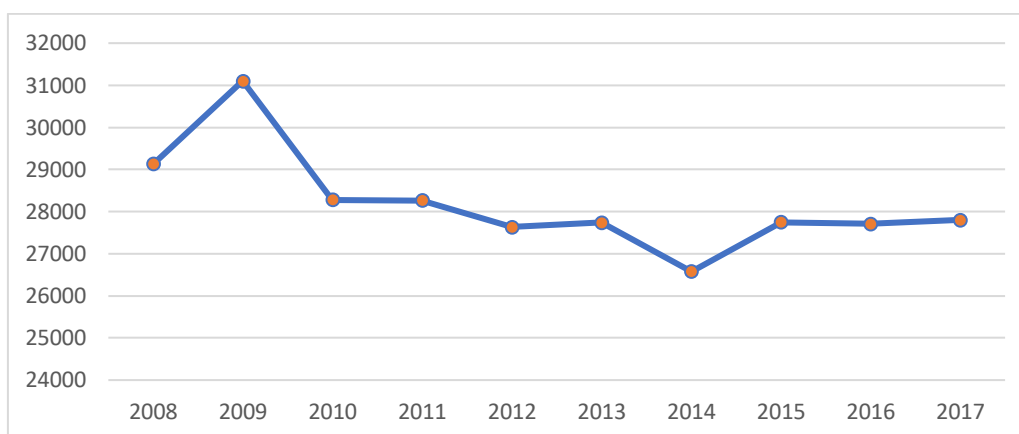
<sup>10</sup> Cifra que se ha convertido en el lema de muchos movimientos sociales, como la Plataforma 0,7.

<sup>11</sup> Desembolso principal menos los reembolsos derivados de la devolución de la ayuda en forma de préstamos.

tenemos en cuenta que la ayuda también se subdivide por sectores estratégicos (donde no siempre los que más flujo reciben son los prioritarios), que gran parte de la ayuda puede haberse alejado de sus fines debido a la corrupción, que un 0,7% del PIB para un país desarrollado supone en términos relativos un esfuerzo bajo... ¿Cuánto realmente se ha invertido en “el fin de la pobreza, hambre cero y reducción de la desigualdad<sup>12</sup>”?

Como el presente trabajo se centra en la zona de África Subsahariana, en el siguiente gráfico se muestra la cantidad donada (en millones de dólares a precios corrientes) a todos los países de África Subsahariana por parte de los miembros del CAD en la última década.

**Gráfico 3.3.** Millones de dólares corrientes de AOD de los países del CAD a África Subsahariana



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Creditor Reporting System

En la siguiente tabla se puede ver el volumen de población de África Subsahariana para la última década, comparándose con la AOD recibida por la región por parte del CAD, y la cantidad per cápita que correspondería.

**Tabla 3.1.** Volumen de AOD, población y AOD per cápita en la última década en África Subsahariana. (2010-2017)

Años	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Población África Subsahariana	877.538.597	901.902.485	926.951.572	952.644.123	978.926.559	1.005.756.630	1.033.118.066	1.061.011.878
AOD neta recibida desde el DAC	28.278.000	28.262.000	27.632.000	27.740.000	26.575.000	27.746.000	27.711.000	27.801.000
AOD per cápita	0,03222422	0,03133598	0,02980954	0,02911895	0,02714708	0,027587191	0,026822685	0,026202346

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y el Creditor Reporting System.

<sup>12</sup> Objetivos 1, 2 y 10 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para la contabilización de la población de África Subsahariana se ha excluido la población de altos ingresos. Como se puede observar, la AOD per cápita de la región no llega al dólar anual. Este gráfico deja ver la importancia de observar las cantidades de AOD donadas en términos relativos, pues a veces las cantidades pueden parecernos a simple vista desorbitadas, pero cuando se analiza lo que corresponde a cada persona, la cantidad es muy baja.

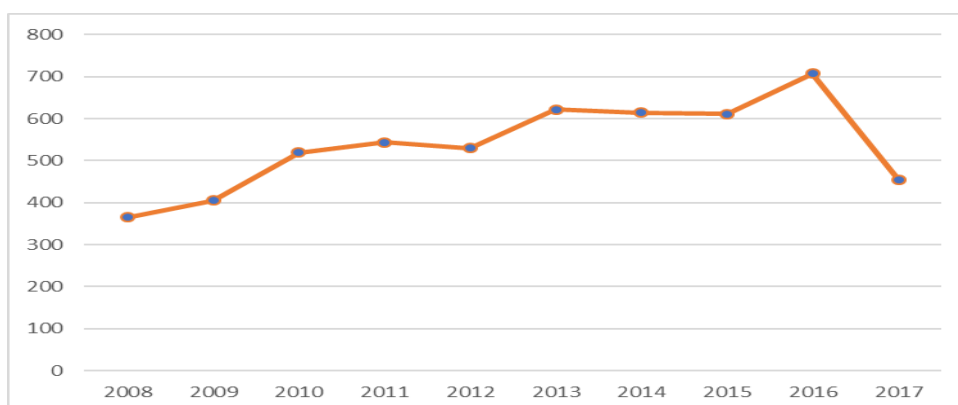
Según Jeffrey Sachs (2004), África Subsahariana tiene unas características especiales que hacen que sea una región con muchas complicaciones para el crecimiento económico. Según el autor, el principal problema que acecha a la región son las pandemias: enfermedades como el sida y la malaria afectan a gran parte de la población.

El economista dice que la crisis de salud pone a África Subsahariana en una situación de desventaja con respecto a cualquier otra región. Las pandemias tienen un efecto negativo en el capital humano, pues origina absentismo escolar y laboral.

Attaran y Sachs (2001) dicen que la cantidad de ayuda dedicada a la lucha contra el VIH es ínfima cuando se estudia per cápita, y con la malaria pasa lo mismo. “El grado de ayuda de los países ricos a África para combatir la malaria era mínimo: se contaba en decenas de millones de dólares anuales, cuando lo que hacía falta eran entre dos y tres mil millones de dólares” (Sachs, 2004, p. 287)

En el siguiente gráfico se puede observar el flujo de AOD (en millones de dólares corrientes donados desde los países del CAD a los países de África Subsahariana) destinado a controlar la malaria.

**Gráfico 3.4.** Millones de dólares corrientes de AOD destinada a controlar la malaria en África Subsahariana (2008-2017)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Creditor Reporting System.

En 2016 se llegaron a dedicar 700 millones de dólares que tenían como objetivo prioritario combatir la malaria. Es el año en el que más se dedicó de la última década, y aún así no llegaba a los cálculos que hizo Sachs sobre la cuantía necesaria para acabar con la enfermedad.



Del otro lado del debate está William Easterley, que afirma que todos estos cálculos van unidos a la perspectiva occidental de idear grandes planes y decirles a los pobres lo que deben hacer. El autor de *La carga del hombre blanco* contaba como ejemplo que muchas mosquiteras dadas a ciudadanos de áreas donde hay malaria acababan siendo utilizadas como redes para pescar, lo que demuestra el fracaso de esta perspectiva de “énfasis en el dar”.

Dambisa Moyo (2011) también nombra que donar mosquiteras es una intervención eficaz a corto plazo que puede no tener beneficios a largo plazo e incluso traer consecuencias negativas, como, por ejemplo, bajar la competitividad de los fabricantes de mosquiteras africanos y obligarles a cerrar sus fábricas.

Como se explicaba en el epígrafe 2.1, antes de tomar una u otra opinión, es importante contar con resultados y evidencias fruto de estudios científicos que revelen lo que realmente funciona.

El J-PAL es un centro de investigación científica contra la pobreza, el cual se abordará con más extensión en el epígrafe 4.3.1 El centro realizó una evaluación científica para descubrir el impacto de añadir un precio, a modo *cost-sharing* o copago, sobre el uso de unas a unas mosquiteras con insecticida.

Aunque el análisis económico general dice que hacer que el beneficiario de una política pública pague parte del bien o servicio hará que lo valore más y por tanto intensifique su uso, es necesario verificar tal teoría en el ámbito de las ayudas al desarrollo en un contexto determinado mediante vía científica.

Tras un estudio por el cual se tomó como muestra a 10.000 embarazadas que acudían a consultas prenatales en 20 clínicas en Kenia, se descubrió que no había evidencia de que pagar por las mosquiteras incentivase el consumo. De hecho, el cobro por el producto excluyó de su uso a muchas personas pobres (normalmente las más vulnerables a la enfermedad según el J-PAL) que registraban altas tasas de uso cuando el producto era gratuito.

Otra conclusión interesante del estudio fue que, las personas que habían recibido una mosquitera gratis se inclinaban más fácilmente a comprar otra al año siguiente que las personas que no la habían obtenido de manera gratuita.

Este estudio, por lo tanto, daría veracidad a la teoría de Jeffrey Sachs antes que a la de William Easterley. Sin embargo, tampoco sería correcto tomar el resultado de un estudio en concreto como verdad absoluta, pues no vale para todos los lugares, ya que podría cambiar el contexto social, económico, cultural y político, por lo tanto, los resultados estarían sesgados. Aun así, los estudios científicos proporcionan evidencias mucho más creíbles y transparentes que cualquier anécdota aislada.

### 3.3 Los intereses de los países donantes

#### 3.3.1 La presión social y fiscal de las instituciones encargadas de la AOD

En el epígrafe 2.2 se explicó que es necesario para la eficacia de la AOD promover un enfoque “output sobre input”. El énfasis en ‘dar ayuda’ más que en los resultados de esta ha estado vigente durante mucho tiempo, lo cual ha llevado irremediablemente a medir el prestigio de los organismos multilaterales del desarrollo según el presupuesto que dedican a esta partida.

Montalvo sostiene que muchos debates que giran en torno a la evaluación de la AOD están encabezados por ideas preconcebidas que se anteponen al método científico. Según dice, la ayuda al desarrollo está movida principalmente por las buenas intenciones y existe poca voluntad por parte de muchos organismos hacia una evaluación veraz de sus resultados.

Paul Collier dijo en una charla de TEDx que hasta que no tengamos una sociedad realmente informada, los políticos se escabullirán con gestos y, en relación a la pobreza en África, seguirán “haciendo cosas que tienen buena pinta pero que no funcionan”.

En el epígrafe dedicado a la interrelación entre ayuda y corrupción se dieron algunos de los argumentos de Dambisa Moyo que defienden que, a veces, los organismos multilaterales de desarrollo (Banco Mundial y FMI) dicen enviar dinero a países no corruptos y bajo el lema de la democracia y luego incumplen estos principios. Esto, según ella, puede deberse a que existan otros intereses subyacentes de carácter lucrativo o político.

En *Cuando la ayuda es el problema* Moyo afirma que existe un negocio de la ayuda en la que están involucradas estas entidades, pues existen miles de funcionarios que viven de este flujo.

El Banco Mundial, la ONU y el FMI suelen medir su estatus como institución del desarrollo en función del tamaño de su cartera de préstamos, donaciones y proyectos. Estas entidades reciben por muchos lados presiones para que aumenten o mantengan firmes sus flujos de AOD. Primero, tienen la presión a nivel fiscal: no llevar a cabo los proyectos que se habían programado supondría un fracaso, se sufrirían recortes y la posición de la organización empeoraría. Otra presión añadida es que los países pobres están endeudados con los donantes, y la solución que suele tomarse es, paradójicamente, la de seguir dándoles ayuda para mejorar mediante financiación su capacidad deudora. En segundo lugar, tienen una presión social. Si estas entidades no destinan proyectos para disminuir la pobreza, serán juzgadas por ser cómplices del malestar de las personas pobres.

Según está configurado el sistema, los incentivos básicos de las agencias para el desarrollo no son otros que el engrandecimiento de su cartera y la concesión de préstamos, como se ha visto en el epígrafe 3.1.1, sin tener muy en cuenta los

requisitos de condicionalidad y entregándose incluso a gobiernos expresamente calificados como corruptos.

Para entender esta presión social y moral que reciben las instituciones, la cual menciona Dambisa Moyo, también es interesante explicar la teoría económica del *warm glow*, ideada por James Andreoni, que intenta explicar las razones que tiene cualquier donante o voluntario, a cualquier nivel, para dar ayuda.

La teoría dice que el hecho de ‘dar’ genera una recompensa emocional que no significa otra cosa que el placer egoísta derivado del hecho de dar. El autor pretende explicar que la utilidad que se obtiene de ‘dar’ es por el simple dar y no por generar efectos positivos en el otro. ‘Dar’ otorga placer en sí mismo, y tiene más que ver con ego camuflado que con caridad real. A esto lo llama “altruismo impuro”.

Andreoni sugiere utilizar este marco para analizar la provisión de bienes públicos y donaciones caritativas. También dice que este “halo de cálida solidaridad” desplaza la iniciativa privada por la pública. Este “efecto expulsión” será explicado en el epígrafe 4.5.

Según dice Diego Macera en *El voluntario figuretti* es importante poner por delante el altruismo efectivo que el altruismo impuro. Los medios de comunicación suelen esforzarse en que parezca que la ayuda es más de la que realmente es.

“El enfoque científico para la evaluación no es posible en algunos casos, debido a que los políticos consideran que pueden perder votos si la opinión pública se hace eco de que una intervención pública selecciona a los receptores al azar. Las ganancias políticas a corto plazo superan el interés científico por una evaluación bien hecha” (Vijayendra Rao, 2008, p.134).

### **3.3.2 Intereses económicos y geoestratégicos de los países**

Dambisa Moyo, hace un recorrido por la historia de la ayuda para argumentar que el flujo ha estado movido por intereses económicos y geoestratégicos de los países donantes desde los inicios.

En los años 50, tras la independencia de 31 países africanos, Europa vio una oportunidad en la ayuda para mantener sus lazos coloniales mediante un amago de generosidad que significaba más bien control de sitios geoestratégicos. La ayuda se convirtió también en un arma política durante la Guerra Fría. Estados Unidos daba ayuda a aquellos países dispuestos a aliarse al bando capitalista, mientras que la Unión Soviética se mostraba abierta a financiar el desarrollo de aquellos países necesitados que optaban por el comunismo.

En las décadas siguientes, la ayuda fue tomando otras formas y cogiendo otros objetivos prioritarios. Actualmente la mayoría de los países donantes

occidentales coinciden en que la AOD debe siempre darse bajo el nombre de la democracia liberal y como principal objetivo. El fundamento está en que solo con la democracia se podrá dar voz a toda la población, se garantizarán las libertades políticas y los derechos de propiedad y se generará el marco idóneo para que se estimule la actividad privada.

Moyo, en su línea transgresora, también cree que “la democracia en las primeras etapas de desarrollo es irrelevante e incluso podría ser perjudicial”. Bajo esta perspectiva, pone el ejemplo de muchas economías asiáticas y del Chile de Pinochet, que consiguieron tasas altas de crecimiento económico bajo regímenes dictatoriales. Según ella, dadas las características propias de los sistemas políticos africanos, podría funcionar mejor un dictador benevolente que un sistema político de democracia multipartidista con instituciones ineficaces.

Según Juan Álvarez Cobelas, doctor en Derecho Internacional, la ayuda a veces se condiciona a estas prácticas de buen gobierno y al éxito del libre mercado, mientras que el objetivo último es liberalizar de manera estratégica y comercial los sectores más interesantes, como el energético y el de las telecomunicaciones.

Tezanos Vázquez S. y Gutiérrez Sobrao D, de la Universidad de Cantabria, afirman que la AOD tiene un carácter ecléctico y que es evidente que tiene fines geopolíticos, porque los países donantes suelen dar ayuda a los países más afines, ya sea por los lazos históricos o por el habla de la misma lengua. Además, argumentan que, si no existiesen estos intereses, la ayuda se articularía directamente desde una única agencia multilateral del desarrollo. La existencia de descoordinación entre donantes es otro fallo de la ayuda que la vuelve más ineficaz y que se explicará en el epígrafe siguiente.

El concepto de la ayuda ligada es muy importante para explicar los intereses que tienen los países donantes en dar ayuda. Hubo una gran parte de la historia de la ayuda en la que existía la condición de que el dinero entregado por los países donantes a los países en desarrollo se debía utilizar para la compra de bienes y servicios en los primeros países. Esto suponía evidentemente una estrategia comercial por parte de los donantes que tenía el objetivo de mejorar sus balanzas comerciales.

La ayuda ligada es, según la OCDE, el conjunto de recursos que llevan restricciones geográficas específicas sobre dónde se pueden gastar. Se considera, por lo tanto, ayuda no ligada “cuando los socios bilaterales no imponen restricciones geográficas al uso de los fondos”: (Informe de Avances 2016, Hacia una cooperación al desarrollo más eficaz, p. 74).

Desde la Declaración de París, el Programa de Accra y la Alianza de Busan se ha reivindicado la importancia de desligar la ayuda para aumentar la eficacia de la AOD. La ayuda ligada choca con el principio de “apropiación nacional” explicado en el epígrafe 2.2.

Actualmente se están llevando a cabo muchos esfuerzos para aumentar la proporción de Ayuda No Ligada. En el siguiente gráfico se pueden ver los últimos

datos disponibles en cuanto a proporción de ayuda no ligada del conjunto de la AOD del CAD.

**Gráfico 3.5.** Proporción de ayuda no ligada. Tendencias desde 2005 hasta 2014.



Fuente: Informe de Avances 2016 de La Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (2016)

Según Dambisa Moyo, la definición de ayuda ligada debería tener en cuenta también las condiciones en cuanto a personal, es decir, la contratación de a trabajadores del país donante para realizar labores en el país receptor. También debería incluirse la ayuda que se entrega solo cuando se cumplen ciertas condiciones políticas y sociales.

Si aceptásemos esta última definición, los gráficos de la OCDE sobre ayuda no ligada estarían sobreestimados.

Los Préstamos de Ajuste Estructural (PAE) también son una muestra de cómo se priorizan intereses relacionados con el libre mercado. Estas políticas implementadas por el Banco Mundial y el FMI tenían el objetivo de liberar la deuda de los países subdesarrollados, endeudados a causa del impago de sus préstamos de AOD. Defendían la reestructuración económica como requisito para conseguir mayor bienestar a cambio de la adopción de estos programas que, con rígidas condiciones, buscaban la liberalización de la economía.

“La moda de la estabilización y el ajuste estructural” (Dambisa Moyo, 2011, p. 83) incluye todas esas políticas de mercado que se llevaron a cabo a finales del siglo XX y que entran dentro de ayuda ligada de carácter político. Las principales condiciones eran reducción de la burocracia, gasto público, privatizaciones forzadas, devaluación de la moneda, incremento de exportaciones y eliminación de barreras comerciales. La apertura al mercado y al orden neoliberal suponía, dentro de la perspectiva occidental, la nueva estrategia y el único camino viable para África.

Los PAE no tuvieron las consecuencias esperadas. El aumento de las exportaciones supuso excesos de oferta que hicieron que bajasen los precios, las condiciones de vida empeoraron, la seguridad ambiental se vio en peligro y la deuda no hizo más que aumentar.

Jeffrey Sachs dice que estos programas tenían poca validez científica y solo supusieron más pobreza para el continente. Los PAE fueron criticados en muchas ocasiones y se les tildó de haber empeorado la situación de los más pobres. UNICEF en su informe “El ajuste con rostro humano” (1987) ofrecía una alternativa a estos programas, la cual tenía en cuenta la situación de las personas económicamente más vulnerables.

El Banco Mundial sacó después el Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990 en el que decía que estos programas tuvieron dificultades de aplicación en África Subsahariana y que las personas pobres habían sufrido las consecuencias.

Considerar solo la definición de “ayuda no ligada” y su proporción actual para afirmar que se está cumpliendo el principio de apropiación nacional sería negar la evidencia de que han existido y existen muchos proyectos que parecen centrarse más en el beneficio de los países donantes que en la reducción de la pobreza y el desarrollo de África Subsahariana.

### **3.3.3. Falta de coordinación y coherencia entre las actuaciones de los donantes**

La Ayuda Oficial al Desarrollo, como se ha explicado en la introducción, se canaliza a través de muchos cauces. El flujo de AOD está muy descentralizado, y esto muchas veces supone falta de coordinación.

Según un estudio de Djankov, Montalvo y Reynal-Querol (2006), existe una relación indirecta entre la eficacia de la ayuda AOD y el número de donantes por país. Esta “fraccionalización” de los donantes genera duplicación de algunas actuaciones y fallos en el entendimiento y en concreción de objetivos.

En la Declaración de París se hizo hincapié en intensificar la coordinación de los donantes. Se habló específicamente de “aumentar la alineación de la ayuda al desarrollo con las prioridades, sistemas y procedimientos de los países socios, ayudando a incrementar sus capacidades; intensificar la mutua responsabilidad de los donantes y eliminar la duplicación de esfuerzos para alcanzar el máximo rendimiento posible”. (OCDE, 2005, p. 1).

Sin embargo, en 2011 la OCDE publicó la Evaluación de la Declaración de París, en la que se encontraron restricciones a la coordinación como “falta de políticas o estructuras coherentes, enfoque en el cumplimiento y cultura de evitar riesgos, excesiva centralización de muchos donantes y agencias de los sistemas y las decisiones contrarias a la alineación con los sistemas nacionales”. (OCDE, 2011, p.10).

En el terreno de los estudios econométricos sobre la eficacia de la ayuda de los años 90, al analizar la relación entre AOD y crecimiento económico, se comenzó a hablar de que podía existir una relación no lineal entre ambas, es decir, que la ayuda podría mostrar rendimientos decrecientes.

Los rendimientos decrecientes podrían deberse a que un país no sea capaz de absorber una entrada grande de dinero (el conocido como “mal holandés” del que se hablará en el siguiente epígrafe) o a un número demasiado grande de donantes.

Si se unen el número excesivo de donantes y los intereses de estos países, comentados antes, es fácil que la ayuda se desvíe de sus objetivos prioritarios y eso afecte a la coherencia de la ayuda al desarrollo.

Según el libro *Financiación del desarrollo y coherencia de las políticas de los donantes*, en el que intervienen varios autores, existen relaciones asimétricas de poder en el mundo de la ayuda: los países donantes tienen más fuerza y capacidad de decisión en cuanto a fijación de objetivos y prioridades.

El libro destaca que la coherencia total es complicada en el ámbito de la cooperación al desarrollo, dado que es un área que tiene muchos componentes y que, si existen políticas contradictorias en otros ámbitos con los que se interrelaciona, como el comercio o las finanzas, la eficacia de la AOD se verá limitada.

Una interesante opinión que lanza esta obra es que, cuando no existe una definición consensuada sobre un valor es difícil tender hacia él. Esto ocurre con la ayuda al desarrollo: no hay un claro consenso global de cuales son las medidas o las cuantías que nos ayudarían a aproximarnos al desarrollo de los países más pobres. Sin un acuerdo internacional, unas normas a seguir de manera práctica o un régimen que guíe las acciones de todos los donantes, es complicado dirigir hacia el éxito todas las políticas y a todos los actores.

### **3.4 Propia naturaleza de la ayuda**

En este epígrafe se va a tomar como referencia la línea de pensamiento de Dambisa Moyo, quien cree que es la Ayuda Oficial al Desarrollo que se da de manera sistemática desde organismos multilaterales la que obstaculiza el crecimiento de África. Este tipo de flujo suele darse como préstamos a un tipo de interés mucho más bajo que el de mercado o en forma de donaciones.

Según dice, la AOD que se da en forma de préstamo, al ser percibida por los gobernantes africanos como algo que debe devolverse en el futuro, funciona mejor. Esto ocurre porque se utiliza de una manera menos derrochadora que las donaciones que, en cambio, se entienden como “dinero gratis” y suelen malgastarse con mayor facilidad.

Sin embargo, los préstamos también generan problemáticas. Como resultado a tantos años de recepción de AOD en forma de préstamos, muchos países pobres están endeudados. Los países receptores no han generado crecimiento económico suficiente para salir de la pobreza y devolver el dinero. Como solución a esto, las entidades siguen inyectando rentas a estos gobiernos con el intento

de que así consigan pagar su deuda. Como se ha visto debido al círculo vicioso de la ayuda (epígrafe 3.1.1) estos no consiguen recuperarse y contar con recursos suficientes para pagar su deuda.

Dambisa Moyo dice que, aunque hay diferencias en el funcionamiento de la AOD según su forma, en ambos casos es una entrada repentina de dinero que produce desestabilizaciones, lo que puede traducirse en problemas como inflación, bajada de la inversión y déficit comercial.

El mecanismo que utiliza Dambisa Moyo para explicar que la ayuda produce inflación es el siguiente: la entrada de dinero provoca un aumento del consumo, y al subir la demanda de bienes y servicios en un país pobre donde la oferta no responde, los precios suben. La economía se va deteriorando y, si se añade más entrada de fondos de AOD a modo de rescate, se genera un círculo vicioso demoledor. Además, si se suben los tipos de interés para combatir la subida de los precios, la inversión cae.

También se podría pensar, en contraposición a la premisa de que la entrada de dinero siempre se consume, que el dinero de la ayuda podría ser ahorrado o invertido. Sin embargo, existen varios estudios que corroboran que esto no pasa, como "Politics and the effectiveness of foreign aid", de Boone (1996), que dice que la ayuda no fomenta la inversión, sino el consumo público y no productivo.

Dambisa Moyo hace hincapié también en que el consumo viene incentivado por la corrupción, que además viene de los funcionarios que roban el dinero de la ayuda.

En cuanto a la bajada de la inversión, se puede hablar de dos tipos de "efecto expulsión" provocados por la ayuda. Un primer efecto por el que la AOD desplaza a la inversión nacional: la ayuda provoca que bajen las tasas de ahorro, lo que hace que los bancos cuenten con menos dinero para prestar a inversores nacionales, lo cual, en última instancia, desplaza la inversión interna. El segundo supone que la AOD desplaza la inversión extranjera directa (esto se explica en el epígrafe 4.1.2).

Otro efecto derivado de la entrada de AOD es la bajada de exportaciones debido a la entrada masiva de moneda extranjera en la que llegan los flujos de AOD. Esto es conocido en economía como "el mal holandés", término que surge en 1960 cuando los Países Bajos atraviesan un aumento desmesurado de sus divisas fruto del descubrimiento de unos yacimientos del gas natural.

El mal holandés parte del hecho de que un país recibe una gran cantidad de divisas y la gente desea cambiarlas por moneda local para comprar bienes internos no comercializables. Lo que ocurre después depende de si los tipos de cambio son fijos o flexibles. En el primer caso, más común en los países en desarrollo, las consecuencias son que el aumento de disponibilidad de dinero incrementa la demanda, la oferta no responde y aparece inflación. Al subir los precios de estos bienes no comercializables, lo harán también los precios de los recursos necesarios para su obtención. Las empresas que dependan de esos recursos se volverán menos competitivas internacionalmente, por lo que afectará



a la producción y en el caso de que los recursos sean trabajadores, aumentará el desempleo.

El FMI declaró que la entrada de ayuda fortalece la moneda local, pero en el largo plazo lo que ocurre es el proceso derivado del mal holandés. El país pierde competitividad y disminuyen las exportaciones. Esto, en última instancia, afecta negativamente al crecimiento económico.

La solución que suelen adoptar los gobiernos de los países receptores suele ser la esterilización de divisas. Esta práctica consiste en varias emisiones de bonos o pagarés desde los gobiernos a los ciudadanos con el fin de sacar cierta cuantía monetaria de la circulación de dinero y conservarla en un fondo especial con el que se pueda inyectar posteriormente de una manera más progresiva.

Esto último acarrea un impacto importante para el presupuesto de los países receptores. El gobierno, además de tener que pagar los intereses de la ayuda concedida en préstamos tendrá que contar también con los intereses de los bonos que se emitieron para absorber el exceso de dinero fruto de los flujos de AOD.

Otro efecto negativo va incluido en la propia naturaleza de la ayuda es la alteración de los incentivos de los responsables políticos, generando holgazanería. Recibir ingresos exteriores permanentes supone la rotura del vínculo gobierno-ciudadanía que generan los impuestos, como hablamos en el epígrafe 3.1.2, y también aumenta el tamaño de gobierno.

De manera tajante, Dambisa Moyo dice que la ayuda promueve la cultura de la dependencia, y que todo se resume a extranjeros planificando el futuro de los africanos.

### **3.5 Ineficiencia de los programas de la ayuda**

En la búsqueda de hallar cuáles son los factores que han limitado la eficacia de la ayuda se ha hablado de muchos tipos de causas. En este último epígrafe del apartado se plantea la idea de que el problema que provoca la ineficacia de la ayuda es la falta de eficiencia.

En el punto 2.2 se ha hablado de la necesidad de conectar la eficacia con aspectos que van más allá de conectar las cuentas y actuaciones de un programa con sus objetivos: se explicó la necesidad de apropiación nacional, del concepto *outcome* y de la sostenibilidad.

Esther Duflo, en su charla TEDx, compara el ámbito de la ayuda al desarrollo con la medicina del siglo XX, y propone avanzar experimentalmente en la mejora de las políticas sociales de la misma manera en la que se hace en las áreas médico y tecnológica.

El concepto eficiencia añade el término calidad a la eficacia. Duflo lo explica muy bien en libro editado por Montalvo, poniendo el ejemplo de las intervenciones educativas: “Entre los profesores que están efectivamente presentes en la

escuela, tan sólo la mitad del tiempo la dedican a la enseñanza. El resto está bebiendo té, charlando en los pasillos o haciendo otras actividades que no están relacionadas con la docencia. Estos datos son indicativos de un problema grave de calidad de la enseñanza que reciben los niños y niñas que consiguen ir al colegio.” (Duflo, 2008, p. 76).

Según la economista, los problemas que se presentan cuando intentamos estudiar la eficacia de la ayuda al desarrollo y de cualquier programa social es que no existe prueba de mercado. Pone el siguiente ejemplo: si queremos saber si un coche es bueno, solo bastará con ver si la gente lo compra, pero en cambio, con lo que está subvencionado esto no pasa. Hay que garantizar que se entregue algún valor a cambio del servicio, aunque no sea monetario, para saber que el dinero público se está gastando en algo útil.

En una intervención educativa, por ejemplo, se podría vincular la recepción de unas becas al logro de unos objetivos. Como intervención sanitaria se podría poner como condicionante a la recepción de dinero el hecho de dar positivo en unas pruebas de VIH.

Duflo descarta buscar la solución en grandes panaceas. Ella confía en un proceso lento de experimentación científica como único camino hacia la mejora de la eficiencia de la AOD, y, por ende, de su eficacia.

#### **4. PROPUESTAS PARA QUE LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO FUNCIONE**

En los apartados anteriores se ha explicado el funcionamiento de cada factor limitante y también se han expuesto algunas recomendaciones para combatir cada uno de ellos. El problema está en que, estos factores no actúan de manera independiente ni como organismos compactos. Quizás, la ineficacia de la ayuda se deba al conjunto de todos ellos. También podría existir la posibilidad de que en un futuro aparezca un estudio bien sustentado que evidencie la no interferencia en la eficacia de alguno de los factores explicados. Es muy difícil saber a ciencia cierta cuál o cuáles son los responsables de que la ayuda no sea tan útil como se espera.

Como se ha visto en el 3.3.3, la AOD se interrelaciona con otras muchas áreas como el comercio, las finanzas, la inversión, por lo que el problema del subdesarrollo es mucho más amplio y se expande a otros dominios. El problema de pasar las evidencias micro a nivel macro también hace muy difícil sacar conclusiones consistentes.

En este último gran bloque se van a exponer distintas propuestas que surgen para superar la ineficacia de la ayuda al desarrollo. Cada idea parte de una premisa, desde las que abogan por la eliminación de la AOD hasta las que buscan su ampliación o su reforma.

## 4.1. Renunciar a la ayuda

En este epígrafe se expone la opinión que defiende fundamentalmente Dambisa Moyo, referente en la línea de pensamiento anti-AOD.

Los principales argumentos son que la AOD genera dependencia y corrupción, y que tiene características que la hacen, por naturaleza, ineficaz e incluso nociva para el desarrollo de África. Según los autores que tienen esta perspectiva, por la teoría de 'la maldición de los recursos naturales', la AOD genera conflictos; por la teoría de 'el mal holandés', genera inflación y dificulta la inversión, lo que imposibilita el crecimiento económico.

Dambisa Moyo aboga en su obra por una eliminación paulatina de los flujos de AOD, combinándose con propuestas de libre mercado. A continuación, van a mostrarse algunas de estas propuestas, las cuales, según la autora, deben surgir de un compromiso fuerte entre donantes y receptores.

### 4.1.1 La apertura a los mercados de bonos

En este epígrafe se va a explicar una de las ideas fundamentales que propone Dambisa Moyo en su libro *Cuando la ayuda es el problema*.

Moyo dice que los estados de África Subsahariana deben renunciar a la AOD y optar por una manera alternativa de financiar su desarrollo. Ella propone el mercado de bonos. Es necesario que los líderes africanos piensen de manera racional y a largo plazo, ya que la AOD es una solución más barata, pero no sostenible. Los mercados de bonos tienen tipos de interés más altos y condiciones más punitivas en caso de impago, pero promueven la inversión de calidad (en el epígrafe 3.4 vimos que la AOD no incentiva la inversión ni el ahorro, solo se consume). Los mercados emergentes de los países en desarrollo necesitan una inversión de calidad, no especulativa, que sea capaz de perdurar en el largo plazo.

Entrar en el mercado de bonos no es algo fácil para algunos países de África Subsahariana. Para entrar son necesarias calificaciones crediticias que valoren el riesgo y la capacidad de pago de un país. Las buenas valoraciones se relacionan con buenos gobiernos y alta capacidad de pago, lo que resulta complicado de conseguir para algunos países endeudados y con instituciones débiles.

Una opción que propone Dambisa Moyo para reducir el riesgo de impago de un país es la creación de coaliciones o bonos comunes. Otra propuesta es que el Banco Mundial u otro organismo dedicado a promover el desarrollo funcionase

como garante. También se podría usar la técnica de titulización<sup>13</sup> para transferir el riesgo a algún flujo concreto y estable, como los ingresos de algún mineral abundante.

El Banco Mundial creó un programa llamado GEMLOC que consiste tanto en asesoramiento para los países en desarrollo como en fomento de la compra de deuda por parte de las economías asociadas al Banco Mundial. De los países subsaharianos solo está incluido Sudáfrica, pero sería interesante la creación de una iniciativa parecida para el desarrollo de los mercados del resto del África negra.

Los inversores de economías desarrolladas suelen mostrarse reacios a la compra de deuda de países emergentes. Su aversión al riesgo se vuelve mayor cuando la deuda está en moneda local. Esto supone uno de los problemas de la financiación del desarrollo a través de bonos de deuda pública.

Según la autora zambiana, hay una buena noticia para los inversores, y es que invertir en mercados emergentes de países en desarrollo es una gran oportunidad para diversificar cartera. La deuda de estos países tiene un carácter anticíclico con el resto del mundo y su correlación es baja con otros activos. Esto se debe principalmente a las variaciones de los precios de las materias primas, pues cuando los cambios en estos afectan negativamente a las economías desarrolladas, las subdesarrolladas se benefician.

#### 4.1.2 Comercio e Inversión Extranjera Directa

El Fondo Monetario Internacional sacó una publicación en 2002 llamada “Mejorar el acceso a los mercados: Mayor coherencia entre la ayuda y el comercio exterior”. En él, el organismo dice que, si se eliminasen todas las barreras para el comercio de mercancías, los beneficios estimados para los países en vías de desarrollo serían de mayor cuantía que la AOD que reciben.

Según el FMI, “las actuales políticas comerciales de los países industriales neutralizan directamente la eficacia de la ayuda”. También dice que las barreras arancelarias ponen muchas trabas a los países en vías de desarrollo para que diversifiquen sus exportaciones.

Es cierto que se han llevado esfuerzos en reducir las barreras arancelarias, como es el caso de la iniciativa Todo Menos Las Armas. La Unión Europea la creó con el fin de eliminar cualquier traba arancelaria a las exportaciones de casi todos los productos de los Países Menos Adelantados (PMA).

Aunque el programa puede parecer benevolente, siendo pragmáticos, tiene muchas deficiencias. En primer lugar, porque el impacto en África Subsahariana es limitado. Según el FMI, Ghana y Costa de Marfil son los principales

---

<sup>13</sup> Proceso de transformación de un activo financiero poco líquido en un título de renta fija más líquido.

productores de cacao y siguen pagando aranceles por no pertenecer a la lista de los PMA. En segundo lugar, no contempla las trabas de carácter no arancelario.

Existen muchas barreras no arancelarias para el comercio: las normas sanitarias, técnicas y medidas antidumping muchas veces son difíciles de cumplir para los países en desarrollo. Otra barrera son las subvenciones a la agricultura que reciben muchos países miembros de la Unión Europea, que vuelven a sus productos mucho más competitivos en el mercado internacional que los de los países de África Subsahariana. De esta manera, la capacidad exportadora de la agricultura africana empeora.

El FMI también resalta la importancia de tener cautela a la hora de tomar medidas de liberalización, pues, aunque pueden tener grandes beneficios para los países en desarrollo en conjunto, pondrían tender a repartirse irregularmente. Algunos países pobres están protegidos y cuentan con preferencias de trato que podrían perder en el caso de que apareciesen exportadores más competitivos.

Según Moyo, la esperanza del comercio como promotor del desarrollo está en el patrón comercial sur-sur y el comercio intra-africano. En cuanto a la primera, resalta la importancia del comercio con China y con India, habiéndose ofrecido el último país a liberar de impuestos el acceso al mercado indio para los países menos desarrollados, teniendo preferencia para entrar en un 92,5% de las exportaciones productos como los diamantes, el cacao, el aluminio y el cobre.

No debe olvidarse la importancia del comercio interno dentro de cada país, pues el sector no comercializable también tiene mucho potencial. Sin embargo, para el desarrollo del sector privado es necesario que la gente tenga más oportunidades de financiación. Esto se abordará en el epígrafe 4.3.2.

Otra propuesta de liberalización del mercado como sustitutivo a la AOD es la Inversión Extranjera Directa (IED). La característica más positiva que tiene la IED es que aumenta el know-how y transfiere tecnología, creando externalidades positivas y atrayendo más y más inversión.

Hacer negocios en África es complicado. Existe una página web creada por el Banco Mundial llamada "Doing Business" que permite medir la capacidad para hacer negocios que tiene un país usando varios indicadores. En una medición del 1 al 100, donde 1 es un contexto pésimo para hacer negocios y 100 uno muy proclive, la puntuación promedio de África Subsahariana está en un 51,62. Sudáfrica cuenta con un 66, Nigeria con un 52, Angola un 43, República Democrática del Congo tiene un 36 y Somalia un 20.

La corrupción y la debilidad de las instituciones son enemigas de la Inversión Extranjera Directa. El carácter oportunista de muchos funcionarios públicos en estos países supone una barrera para la IED, que se manifiesta en un pago a mayores para conseguir ciertas concesiones, y además de una manera bastante desleal. Este tipo de factores, unidos con otros como las administraciones aduaneras y fiscales deficientes, suponen un coste para los inversores que baja el atractivo de la zona.

A pesar de las dificultades, China se ha convertido en el país inversor en África Subsahariana por excelencia. La forma que tiene el país de invertir es muy centralizada y a través de planificación estatal que se canaliza por medio de empresas privadas.

China asegura estar contribuyendo al desarrollo africano a través de su inversión en el sector de la construcción. La falta de infraestructuras dificulta el crecimiento económico de muchas zonas africanas, por lo que la inversión china, muchas veces centrada en el sector construcción, parece tener la capacidad de generar sinergias positivas en cuanto a desarrollo y empleo.

Hay opiniones de todo tipo sobre la presencia de China en África, desde los que la tildan de puramente extractora y neocolonialista, hasta los que la defienden, como Dambisa Moyo, que se basa en la importancia de la supervivencia de África y en que, según las encuestas, la población africana percibe positivamente a China.

#### **4.1.3 Remesas**

Las remesas funcionan de una manera parecida a las donaciones de AOD, pues son flujos que vienen sin contrapartida y del exterior. Sin embargo y de acuerdo con Dambisa Moyo, tienen características que las hacen más idóneas para lograr crecimiento económico.

La primera diferencia que tienen con la AOD es que son flujos de capital privado, por lo que, en vez de pasar por las manos de los gobiernos corruptos, llegan directamente a las personas. Además, como suelen llegar a familias que viven bajo los umbrales de la pobreza, son una excelente manera de disminuir la desigualdad.

Las remesas también aumentan el consumo de las familias, lo contrario a lo que ocurre con la AOD, que solo aumenta el consumo público no productivo. (Boone, 1996).

Las remesas estimulan la economía haciendo que la gente tenga más dinero depositado en el banco y, por ende, los bancos tengan más dinero para prestar. Como las remesas son flujos generalmente estables, algunos bancos las utilizan para titular préstamos de los mercados internacionales de capitales, convirtiéndolas en garantes para los inversores exteriores.

El Banco Mundial propone la creación de bonos para la diáspora, al igual que han hecho países como India e Israel. El Banco Mundial dice que África Subsahariana cuenta con un mercado potencial de diáspora que invertiría en estos bonos, ya que estas personas son menos aversas al riesgo que otros inversores, porque están interesadas en el desarrollo de sus países de origen.

Las remesas también tienen algunos defectos, ya que podrían provocar cultura de la dependencia y holgazanería. Otro asunto negativo, según Dambisa Moyo, es la carga impositiva que pone el país en el que se generan las rentas. Esto

incentiva que las personas busquen cauces informales para enviar las remesas y así evitar el 'efecto pérdida de ingresos' que perciben sus familias.

## 4.2 Dar más ayuda

Las siguientes propuestas podrían considerarse de opinión contraria a las anteriores. Esta línea de pensamiento está liderada por Jeffrey Sachs. En el epígrafe 3.2. se han visto los principales argumentos dados por el autor para defender que, si la Ayuda Oficial al Desarrollo no ha funcionado, es porque no se ha dado la suficiente cantidad.

Su discurso se basa en que el dinero invertido durante todo este tiempo no se ha calculado con responsabilidad, ni los programas se han diseñado para ayudar a África Subsahariana a salir de la trampa de la pobreza en la que está inmersa.

Según él, en muchos lugares, sobre todo los rurales, muchas personas tienen recursos y ganas de avanzar, pero son pobres. Tierras malas para el cultivo, climas adversos y poco dinero para comprar fertilizantes suponen irremediablemente hambre y vulnerabilidad ante la malaria. Los pobres tampoco tienen dinero para mosquiteras, aunque estén subvencionadas. Este círculo vicioso es en el que vive sumida gran parte de la población africana. Otro problema para muchos lugares en África es la falta de ríos navegables, que imposibilita el comercio marítimo.

A continuación, va a explicarse cómo funciona a nivel macroeconómico la trampa de la pobreza. Para ello, se va a explicar el razonamiento de Sachs, que compara una situación normal de crecimiento económico, una situación con trampa de la pobreza y una en la que la AOD permite pasar de la segunda a la primera.

1. *Situación normal.* El mecanismo que genera crecimiento económico es la acumulación de capital ( $\blacktriangle K$ ), formada por inversiones gubernamentales y ahorro de las familias. Para que exista  $\blacktriangle K$ , las inversiones y el ahorro deben ser mayores que la depreciación y la tasa de crecimiento de la población. En una economía común, este proceso surgiría de manera orgánica hasta lograr crecer.
2. *Situación en trampa de la pobreza.* En este caso, lo que ocurre es que las familias no ahorran, solo pueden gastar su dinero en consumir al día, en sobrevivir. Además, las tasas de crecimiento de la población son muy altas. Lo que se obtiene es una bajada del capital per cápita ( $\blacktriangledown K$ ), una tasa de crecimiento negativa y más pobreza.
3. *La AOD para pasar de 2 a 1.* El papel de la ayuda está en propiciar que este proceso de formación de capital arranque. Los canales por los que se introduce son tres: ayuda humanitaria, que va directamente a las familias; un flujo bastante más grande en forma

de presupuesto público y una última parte para las empresas privadas. Para que funcione según el modelo, debe ser una partida lo suficientemente grande y coherente en el tiempo para aumentar las rentas familiares hasta estar en la situación 1.

Sachs exige a la comunidad internacional dejar atrás las excusas y las donaciones aleatorias y propone que la AOD se divida en cinco tipos de inversiones que permitan revertir la situación: Agricultura, Salud, Educación, Energía y Agua potable. También habla de seis tipos de capital que necesitan tener los pobres: humano, empresarial, de infraestructuras, natural, institucional e intelectual.

¿Cómo hacer frente a la pérdida del dinero y a la ineficiencia de la ayuda?

Sachs propone el empoderamiento de las aldeas locales y la creación de comités dentro del proceso de gestión de la AOD. Defiende poner a los pobres como foco y punto de partida del fin de la pobreza. Las personas pobres son las que mejor conocen el paradigma y las que están dispuestas a liderar sus propias luchas. El papel de la ayuda debe ser el de garantizar cauces efectivos desde los pobres hasta los núcleos de poder y de riqueza internacional.

En esta línea de pensamiento también se posiciona Mark Curtis, que culpa al mundo desarrollado de haber extraído de manera continuada la riqueza de África. En su artículo para *Contexto* dice “La ayuda debería fijarse en relación con el daño causado y dejar de ser una cantidad arbitraria que los propios gobiernos fijan en base a su ‘generosidad’”. (Mark Curtis, 2017).

El escritor señala la necesidad de un “proceso internacional independiente” capaz de fijar la cantidad que debería dar cada país, de acuerdo con su responsabilidad. De esta manera se crearía un sistema global de ayuda que huya de tener una intención voluntaria o altruista, sino que luche por avanzar y reparar daños.

Curtis dice que, de toda la AOD que llega a África, gran parte retorna a sus lugares de origen, debido a la fuga de capitales movida por las empresas transnacionales y a la repatriación de beneficios.

Este historiador hace hincapié en la importancia de tener en cuenta el cambio climático para el diseño de las partidas de ayuda. Según él, los países industrializados son los causantes y, por lo tanto, han de hacerse cargo de los costes que no son responsabilidad de los países africanos. Los países en desarrollo podrían acabar pagando erróneamente estos costes debido a la reorientación de las economías a conseguir las mínimas emisiones de carbono.

Este autor propone medidas muy ajenas al libre mercado. Es defensor del proteccionismo para ayudar a avanzar a las industrias africanas y de la promoción de organizaciones de sociedad civil que luchen por cambiar el sistema que extrae sus recursos.



### 4.3 Reformar la ayuda

En este apartado se defiende una perspectiva intermedia entre las anteriores, que no pretende ni desechar la ayuda ni exigir su engrandecimiento, sino que aboga por una reforma de esta para hacerla más eficiente y eficaz.

En el epígrafe 4.3.1 se expone la iniciativa de J-PAL: crear una lista de buenas prácticas, es decir, lecciones de aquello que sí que funciona, todas aquellas evidenciadas mediante el método científico.

En el epígrafe 4.3.2 se propone la idea de financiar mediante AOD iniciativas de microfinanciación y así aumentar las posibilidades de las personas para emprender e invertir en proyectos.

Reformar la ayuda supone seguir defendiendo su financiación, pero desde nuevos ideales. Los autores que se posicionan en esta línea creen en avanzar desde lo micro a lo macro, es decir, ver qué funciona a partir de pequeños experimentos controlados, para ir sacando conclusiones más generales y entendiendo la dirección que ha de coger la AOD para ser eficaz.

#### 4.3.1 Buenas prácticas basadas en la evaluación científica

The Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL) es una plataforma internacional formada por profesores universitarios que promueve la evidencia científica como motor de reducción de la pobreza.

En la página web se puede encontrar información de libre acceso que sirve a modo de “lista de buenas prácticas”, como proponía Esther Duflo en el epígrafe 2.1. La revisión de estas publicaciones sirve para mejorar y ampliar el conocimiento en evaluación de impacto. J-PAL trabaja con gobiernos y organizaciones de desarrollo para expandir a nivel macro los programas que a nivel micro han sido efectivos según evaluaciones experimentales.

El mundo de la ayuda muchas veces se guía por teorías económicas que no tienen en cuenta la idiosincrasia de la AOD. Como se vio en el epígrafe 3.2, la teoría económica dice que pagar un precio simbólico por un bien o servicio público incentiva su uso. Sin embargo, un experimento aleatorizado dijo que cobrar por las mosquiteras de la malaria hace que baje la tasa de cobertura de uso, dejando fuera a las personas más pobres.

Los economistas de este centro contra la pobreza han realizado ya más de 12 experimentos aleatorizados<sup>14</sup> que buscaban evidenciar qué es más eficaz, si subvencionar totalmente programas sanitarios clave o cobrar por ellos. Los

---

<sup>14</sup> Algunos de los productos sanitarios objeto de los estudios han sido los preservativos, un producto para mejorar la calidad aséptica del agua. Actualmente hay un estudio en curso sobre el impacto del precio sobre el uso del transporte en Malawi.

estudios se han realizado en 8 países distintos y todos defienden la gratuidad de estos servicios.

En la página principal de J-PAL existe un apartado en el que se pueden ver con detalle todas las evaluaciones. A continuación, se exponen algunas de las conclusiones de varias evaluaciones:

- Evaluación de una intervención sanitaria contra el VIH en Malawi

Entre 1998 y 2006 se estuvo realizando esta evaluación que pretendía combatir de manera científica una de las enfermedades más acuciantes de África Subsahariana. La muestra utilizada fue de 2.812 individuos de 120 pueblos distintos.

Se fijaron dos supuestos: que las personas que descubriesen ser seropositivas tomaran las medidas pertinentes para no contagiar a los demás o que las personas prefiriesen no conocer su estado, debido al estigma social o a trabas psicológicas.

A los individuos se les dio la oportunidad de realizarse unos exámenes de VIH, y se repartieron aleatoriamente bonos de 0 a 3 dólares que se les reembolsarían en la realización de la prueba, para ver el efecto monetario. Los centros se eligieron de manera estratégica en función de la distancia, para ver también el efecto de esta.

Los resultados dicen que los incentivos distancia y dinero tienen mucho impacto en la realización del test. De los que recibieron vale no reembolsable, solo el 34% acudió. Las personas que recibieron el vale de 3 dólares registraron la mayor asistencia, pero se vio una alta proporción también en los demás. En distancia se observó que, si el centro se situaba a más de un kilómetro, la asistencia bajaba 6 puntos porcentuales.

Los resultados en cuanto a cambios en el comportamiento sexual dicen que las personas que daban positivas empezaron a comprar, en proporción, dos preservativos más que las personas con VIH que no sabían que lo eran.

Este experimento descubrió que el conocimiento del estado de VIH cambia en muy poca proporción el efecto en la compra de preservativos. Esto sirvió para descartar la idea de una política pública planteada en Malawi debido a sus altos costes en relación con su baja efectividad. La política consistía en realizar pruebas de VIH “a puerta fría”.

- Estudio de un programa para aumentar la productividad de los agricultores en Kenia.

Esta investigación trató de ver si los nuevos programas de aumento de la productividad agrícola eran más exitosos que los tradicionales. Estos últimos

tienen una visión “de arriba hacia abajo”, y se basan en la visita a agricultores y capacitación, mientras que los primeros están más enfocados a las nuevas tecnologías.

Como problema principal se observó que los tradicionales suelen estar diseñados para maximizar rendimientos, pero no para maximizar ganancias. Por ejemplo, en Kenia, el ministro de agricultura propuso una cantidad fija de fertilizantes que optimizaba los rendimientos, pero la cantidad que, según habían observado los agricultores, maximizaba sus ganancias, era menor.

Este estudio fue un compendio de 12 experimentos aleatorizados. Las conclusiones principales dicen que el uso de las TICS permite un asesoramiento más personalizado y continuado que la capacitación de información agrícola tradicional. En Kenia, el uso de una línea telefónica que se dio a los agricultores para preguntar dudas a una empresa agrícola tuvo efectos muy positivos. También se vio evidencia positiva en proporcionar herramientas para simplificar los procesos agrícolas. Por ejemplo, repartir cucharas medidoras a los agricultores keniatas aumentó el uso de fertilizantes.

Otra conclusión es que los agricultores son más partidarios de aplicar una práctica novedosa si la ven en alguien de su entorno. Los agricultores de países en vías de desarrollo aprenden mediante aprendizaje social, y es importante para los programas de desarrollo seleccionar mensajeros que transmitan confianza y cercanía.

Esto último está relacionado con lo que denomina Vijayendra Rao “Desarrollo Basado en la Comunidad”, por sus siglas en inglés CDD. Es el método por el que se da a la población objetivo la oportunidad de decidir cuáles deben ser los beneficios de un programa.<sup>15</sup> Según la economista, el Banco Mundial está aumentando cada vez más la cantidad de fondos de tipo CDD.

En la página principal del laboratorio existe un apartado llamado “Lecciones para la evidencia” en el que se dan conclusiones más firmes que han sido evidenciadas por un número suficiente de estudios científicos en distintos contextos.

Por ejemplo, en el ámbito de la educación, J-PAL dice que en el mundo educativo de los países en desarrollo es usual encontrar niños con niveles educativos muy distintos dentro de la misma clase, lo cual dificulta el aprendizaje para muchos, a los que les cuesta ponerse al día.

A partir de la evidencia de 13 experimentos aleatorizados<sup>16</sup> el laboratorio afirma que la instrucción personalizada puede ayudar a los alumnos a conseguir el nivel necesario para adaptarse al ritmo de su clase. Esta instrucción personalizada se puede llevar a cabo a través de nuevas tecnologías o técnicas pedagógicas y también de clases particulares. Los niños que asistían a campamentos o

---

<sup>15</sup> Los CDD son muy similares a los comités de aldeas que propone Sachs

<sup>16</sup> Tres de los experimentos han sido realizados en Kenia, Malawi y Zambia.

actividades con voluntarios tenían un 3,5% más de probabilidad en leer algunas frases.

#### 4.3.2 Banca y microcréditos

Uno de los principales fines de la Ayuda Oficial al Desarrollo es mejorar la situación de las personas pobres. Se ha visto que una de las principales causas de la ineficacia de la AOD es que el dinero no llega a estas personas, ya sea porque se pierde por el camino o porque la falta de coordinación la desvía de sus fines. Así pues, lo que se propone en este epígrafe es que el dinero les llegue directamente, y eso se puede conseguir mediante *microfinanciación*.

Las remesas y los microcréditos son flujos de dinero que llegan directamente a las personas pobres. La diferencia fundamental entre ambos es que los segundos deben ir dirigidos a financiar un proyecto de inversión y han de ser devueltos en el futuro.

La situación que sufren las personas pobres a la hora de acceder al crédito es muy dura. Estas personas no cuentan con una garantía económica ni jurídica, pues tienen muy poca riqueza personal y suelen estar indocumentadas. Esto dificulta mucho el optar a financiación formal. Además, la gente pobre suele vivir en zonas rurales donde hay muy pocos bancos, lo cual empeora su situación.

En los países en vías de desarrollo es común la financiación obtenida a través del sector informal. Este sector pone en una situación de vulnerabilidad a las personas pobres, pues normalmente los tipos de interés son más altos y la seguridad deficiente.

El banco pionero en microfinanciación fue el *Graamen Bank*, una organización sin ánimo de lucro que se fundó en Bangladesh. La garantía de pago para este banco es la confianza. El mecanismo era crear grupos en los que se compartiese el riesgo. Se entrega dinero al primer prestatario, y si al vencimiento lo devuelve, ese mismo dinero se presta al siguiente emprendedor. El grupo no ha de responder directamente en caso de impago, pero les interesa implícitamente que el anterior prestatario devuelva el dinero, porque así ellos recibirán el préstamo posteriormente. Esto fomenta que colaboren y se ayuden entre ellos.

Los bancos y las empresas inversoras tradicionales ven muy arriesgado dar préstamos a las personas pobres. Esto hace que queden completamente excluidas del acceso a financiación, siendo las que más necesidades tienen. Dambisa Moyo, poniendo como ejemplo el método de Graamen Bank, propone la responsabilidad compartida como garantía. Si las personas se agrupan, el riesgo de impago será menor, porque a todos les interesa devolver el préstamo.

Dentro del panorama de las organizaciones sin ánimo de lucro y ONGs están surgiendo muchas ideas novedosas que promueven la inclusión financiera de las personas más pobres de África Subsahariana.

*Kiva* es una organización sin ánimo de lucro cuyo fin es poner en contacto a prestamistas de países desarrollados y prestatarios de países en vías de desarrollo a través de Internet. Las prestatarias, generalmente mujeres, suelen ser emprendedoras que explican sus proyectos en la página web. El método de *Kiva* es similar al crowdfunding, y permite a los prestamistas seguir el estado del proyecto y ver una calificación crediticia. La tasa de reembolso de los prestatarios es de un 96,8 %.

*Acumen* es otra organización no lucrativa que invierte en proyectos de países en vías de desarrollo. Su fundadora, Jacqueline Novogratz es fielmente defensora de una postura intermedia entre ayuda y mercado, y aboga por una forma distinta de enfrentarse a la pobreza, la cual denomina la teoría del “capital paciente”.

El capital paciente significa construir puentes entre las leyes del mercado y la filantropía. *Acumen* invierte en proyectos arriesgados y a largo plazo para permitir que personas pobres puedan llevar adelante sus ideas de negocio. La organización tiene como objetivo dar dignidad a estas personas, proporcionándoles tanto recursos financieros como asesoramiento durante el proyecto y poniendo en el centro el impacto social.

Los esfuerzos en avanzar en microfinanciación son tangibles: existe una Cumbre Mundial del Microcrédito que se celebra de manera anual, el centro de investigadores asociado al Banco Mundial y una red de información llamada *Microfinance Information Exchange* (MIX), entre otros. Esta última cifra en cien millones el número de prestatarios que reciben microcréditos de tres mil Instituciones Microfinancieras.

Dambisa Moyo dice que los países que han aumentado su acceso a microcrédito han crecido mucho económicamente y propone esta solución como motor del desarrollo, alejada de la AOD.

Según *Microcréditos para combatir la pobreza* del Área de Cooperación de la UVA, las principales potencialidades de los microcréditos son la mejora de la autonomía (sobre todo de las mujeres, principales receptoras) y la autosostenibilidad, el impacto directo en colectivos excluidos y el aumento del historial crediticio de la persona pobre prestataria, que tendrá a partir de entonces más facilidades para pedir préstamos en entidades tradicionales.

Es evidente que los microcréditos y la inclusión financiera están en auge, pero ¿hay suficiente evidencia científica para afirmar que son útiles para lograr el desarrollo?

Rohini Pande, profesora de la universidad de Harvard, dice que no hay evidencia exacta de que la *microfinanciación* alejada de la AOD sea exitosa, debido a que normalmente los bancos de microcrédito están subvencionados y no se puede hacer con total veracidad un análisis coste-beneficio.

Carlos Gómez Gil (2006) dice que no se ha demostrado un impacto positivo de la concesión de microcréditos en la reducción de la pobreza, y que las microfinanzas pueden quitar la responsabilidad del desarrollo a los Estados y

transferirla a la población general. El autor habla de una transformación de políticas de cooperación en políticas de bancarización.

Lo que propone este trabajo es usar la AOD para financiar la creación de bancos de microcrédito. Expandir el acceso a *microfinanciación* de África Subsahariana es posible a través de un impulso por parte de la AOD a estas iniciativas, y no solo esperando a que los bancos vayan abriendo sus brazos a los microcréditos, sin incentivos o subvenciones algunas.

No obstante, como dice Rohini Pande (2008), hay que mejorar la evaluación científica de la eficacia de los programas de microcrédito. No se puede afirmar abiertamente que siempre promuevan el desarrollo y el crecimiento económico porque no siempre se pueden hacer experimentos aleatorizados exitosos.

De hecho, la mayoría de las veces hay ruido en los datos. Por ejemplo, si el microcrédito se da en la mayoría de los casos a mujeres, no se puede saber a ciencia cierta si la microfinanciación es exitosa en sí misma o, es que hay un sesgo de selección: las mujeres podrían tener unas características concretas que provocan el éxito de los proyectos, como una mejor capacidad organizativa o más energía emprendedora.

La importancia del método científico vuelve a liderar el discurso: siempre es importante realizar una buena evaluación antes de financiar programas de AOD simplemente porque, a priori, puedan parecer exitosos. Como se ha expuesto varias veces en este trabajo, es importante avanzar con cautela y dejar de creer en grandes panaceas que acaben con la pobreza.

## **5. CONCLUSIONES**

Esther Duflo dijo en su charla de TEDx que no sabemos (y, por desgracia, nunca sabremos) si todos los millones de euros destinados a África han influido positivamente en su desarrollo. Tal vez, sin ayuda, la tasa de crecimiento del PIB habría sido más alta, más baja, o igual. No podemos saberlo porque no ha habido un contrafactual, no existe otro África Subsahariana con el que comparar.

Para cambiar esta situación y poder hallar resultados sólidos que nos digan si la AOD es útil o no (o bajo qué condiciones) hay que avanzar en investigación de calidad. Como se ha visto, la investigación científica de la eficacia de la AOD es complicada, lenta y costosa, pero da los resultados más consistentes y transparentes posibles. Estas evidencias son las que han de guiar la dirección de la ayuda y las que pueden servir como punto de encuentro para todos los lados del debate, ya que no están supeditadas a ninguna ideología.

Sin ánimo de desacreditar los estudios econométricos, en el ámbito de la ayuda al desarrollo es más conveniente la realización de experimentos aleatorizados, por las características que tienen (ver epígrafe 2.1).

Los experimentos aleatorizados comienzan en el terreno de lo micro, y para que aporten valor han de tener consistencia interna. Un estudio con una muestra, lugar y horizonte temporal concretos puede darnos un resultado determinado, pero lo que se necesitan son grandes conclusiones que nos hagan saber qué es lo que realmente funciona en el campo de los programas de desarrollo. Para ello, hay que llevar las conclusiones desde el terreno de lo micro hasta el de lo macro, a través de validez externa de los experimentos.

Para conseguir consistencia externa es necesario que el tamaño de la muestra de los experimentos sea representativo y que se superen “los efectos del equilibrio general” (Montalvo, 2008, p. 31). Para lograr esto último, que significa que los resultados hallados en un ámbito concreto puedan generalizarse correctamente, sería beneficioso combinar métodos científicos con análisis cualitativos, para contar con una visión de los factores políticos y sociales relevantes. También es importante que se realicen suficientes estudios científicos para poder hallar resultados sólidos: realización de experimentos en lugares distintos, sectores distintos, etc.

En resumen, se debe tender a una situación en la que las políticas del desarrollo estén sustentadas por evidencias de que esas acciones funcionan en el ámbito de la ayuda. Estas evidencias, a su vez, deben resultar de estudios multidisciplinares, en diferentes lugares y diferentes sectores, que demuestren su solidez y superen la casuística propia de cada contexto.

Entre algunas de las soluciones sustentadas por evidencia científica que sirven para hacer frente a los factores limitantes de la eficacia están los CDD, mencionados en el epígrafe 4.3.1. Los CDD son proyectos de ayuda en los que la comunidad (la población objetivo) lo decide todo. Según Rao, aún hay mucho por avanzar en la investigación de su eficacia, pero sí que hay estudios que garantizan la correlación de estos con la efectividad del proyecto. Además, los CDD concuerdan muy bien con el principio de apropiación nacional y con la merma de la corrupción.

Los resultados de un estudio realizado en Sierra Leona por J-PAL para descubrir los impactos de los CDD dicen que la distribución de beneficios es más equitativa y la pérdida de recursos muy pequeña. De lo que no se encontró evidencia fue de que surgiesen externalidades positivas que mejorasen cambios en la forma y funcionamiento de otras instituciones locales.

Para combatir adecuadamente todos los efectos negativos que surgen ante la eficacia de la ayuda es necesario crecer en esta dirección, que los gobiernos dejen de lado la mentalidad altruista y cortoplacista, que la AOD no se considere fruto de la caridad y que surja una cultura de sostenibilidad y pensamiento a largo plazo. Esto supone destinar más presupuesto a la investigación científica de la eficacia de la ayuda.

En el epígrafe 2.2 se vio que los foros y reuniones celebrados para hablar sobre la eficacia de la ayuda no ponen mucho énfasis en aumentar la inversión en experimentos científicos.

Si la comunidad internacional desea realmente poner fin a la pobreza en África Subsahariana es necesario que haya voluntad política, responsabilidad y planes concretos. Para ello, lo idóneo es aumentar la inversión pública en investigación científica.

Los experimentos aleatorizados son sinónimo de eficacia. Mientras los políticos y los economistas discuten sobre “qué es lo más idóneo para acabar con la pobreza”, el método científico da una respuesta certera alejada de cualquier tipo de interés político o geoestratégico. De hecho, muchas veces los resultados son contrarios a lo que podría ser útil según la intuición. Esto se explicó en el epígrafe 3.2 con el estudio que evidenciaba que la gratuidad de las mosquiteras incentivaba su uso en Kenia.

Usar los estudios científicos y las listas de buenas prácticas como estándares podría revolucionar el panorama de la ayuda, facilitar la creación de programas útiles y aumentar la efectividad de la AOD.

Los experimentos aleatorizados superan perfectamente el problema explicado en el epígrafe 3.3, en el que se habló de los intereses de los países donantes como factor limitante de la ayuda. También sería efectivo que estos experimentos los llevaran a cabo comités de investigación financiados de manera pública pero completamente independientes de los gestores de proyectos.

Otros factores limitantes que se pueden superar fácilmente con la generalización del uso de método científico como forma de evaluación son la corrupción y la ineficiencia. Al fin y al cabo, las evidencias que expone este método están directamente relacionadas con la eficacia y la eficiencia, por lo que las buenas prácticas serán aquellas actuaciones en las que la pérdida de dinero sea menor.

¿Qué ocurre si, como se ha expuesto en el epígrafe 3.4, la propia naturaleza de la ayuda es la culpable de su ineficacia? En ese capítulo la ayuda se concibe como una entrada grande de dinero en un país, pero ha de tenerse en cuenta que no necesariamente la AOD tiene que ser dinero recibido por el gobierno, sino que puede tomar otras muchas formas más eficaces.

El título de este trabajo es “¿Es eficaz la Ayuda Oficial al Desarrollo?”. La respuesta es que depende y que la investigación científica es el único medio capaz de conciliar ambos lados del debate.

El método científico como propuesta para lograr el desarrollo de África Subsahariana se encuentra en un equilibrio entre dar más ayuda y renunciar a ella. El mecanismo ha de ser ensayo y error: crear programas y realizar experimentos aleatorizados, largas investigaciones, con el fin de sacar conclusiones consistentes. Allí donde se descubra que la ayuda no es eficaz, se dará paso al libre mercado. Si en cambio, la ayuda es positiva y funciona, se invertirá más. El primer paso es firmar el compromiso de invertir en una buena evaluación que allane el camino hacia el descubrimiento de lo que verdaderamente funciona.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo. (2016): “Nairobi Outcome Document”. Disponible en <http://effectivecooperation.org/wp-content/uploads/2017/02/OutcomeDocumentESfinal.pdf> [consulta el 4 de enero de 2019]

Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo. (2017): “Hacia una cooperación más eficaz. Informe de avances 2016”. *OECD, Home*. Disponible en <http://www.oecd.org/publications/hacia-una-cooperacion-al-desarrollo-mas-eficaz-9789264276789-es.htm> [consulta el 23 de noviembre de 2018]

Alonso. J. A y Fitzgerald V. (2003): *Financiación del desarrollo y coherencia en las políticas de los donantes*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

Andreoni J. (1990). “Impure Altruism and Donations to Public Goods: A Theory of Warm-Glow Giving”, *The Economic Journal*, vol 100, 401, pp 464-477. Disponible en <https://econweb.ucsd.edu/~jandreon/Publications/ej90.pdf> [consulta el 24 de noviembre de 2018]

Área de Cooperación Internacional al Desarrollo de la Universidad de Valladolid. (sf) *Microcréditos para combatir la pobreza. Una introducción a los conceptos básicos de microfinanzas como instrumento alternativo para la financiación del desarrollo*.

Attaran, A. y Sachs J. (2001). “Defining and Refining International Donor Support for Combating the AIDS Pandemic”, *The Lancet*. Vol 357, pp 57-61. Disponible en <https://pdfs.semanticscholar.org/13ce/e633e973720f5d09a8d0f8e3ff6154f8ea59.pdf> [consulta el 14 de enero de 2019]

Banco Mundial (2008). “Programa de Acción de Accra.” Disponible en <http://siteresources.worldbank.org/ACCRAEXT/Resources/4700790-1217425866038/FINAL-AAA-in-Spanish.pdf> [consulta en 20 de octubre de 2018]

Banco Mundial. (1990): “Informe sobre el Desarrollo Mundial en 1990: La pobreza” Disponible en <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/669091468139805481/pdf/88520spanish.pdf> [consulta el 9 de enero de 2019]

Banco Mundial. (2008) “Beyond Aid: New Sources and Innovative Mechanisms for Financing Development in Sub-Saharan Africa”. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/108461468211448701/Beyond-aid-new-sources-and-innovative-mechanisms-for-financing-development-in-Sub-Saharan-Africa> [consulta en 22 de enero de 2018]

Boone (1996): "Politics and the effectiveness of foreign aid" Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0014292195001271> [consulta el 20 de octubre de 2018]

Burnside, C., y D. Dollar (2000). "Aid, Policies and Growth". *American Economic Review*, vol 90, nº 4, pp 847-868. Disponible en <https://pdfs.semanticscholar.org/13ce/e633e973720f5d09a8d0f8e3ff6154f8ea59.pdf> [consulta el 10 de diciembre de 2018]

Collier P. y Hoeffler A. (2012) "High-value natural resources, Development and Conflict: channels of causation". *High-value Natural Resources and Peacebuilding*, pp 298-310. Disponible en [https://www.eli.org/sites/default/files/297-312\\_collier\\_and\\_hoeffler.pdf](https://www.eli.org/sites/default/files/297-312_collier_and_hoeffler.pdf) [consulta el 14 de enero de 2019]

Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. (2011). Examen de Pares España 2011.

Djankov, Montalvo y Reynal-Querol (2006). "Does Foreign Aid Help?" *Cato Journal* 26, pp 1-28.

Duflo, E. y García Montalvo, J. (2008): "La evaluación de las intervenciones educativas: evidencia a partir de experimentos aleatorizados", en García Montalvo, J. (ed.), *El análisis experimental de la ayuda al desarrollo: La evaluación de lo que funciona y lo que no funciona*, Fundación BBVA, Bilbao, pp. 75-102.

Easterly W. (2015): *La carga del hombre blanco: el fracaso de la ayuda al desarrollo*. Debate, Barcelona.

García Montalvo, J. (Ed.) (2008): *El análisis experimental de la ayuda al desarrollo: la evaluación de lo que funciona y lo que no funciona*. Fundación BBVA, Bilbao.

Gómez Gil, Carlos. (2006). "El dilema de los microcréditos en las políticas de desarrollo". *Cuadernos Bakeaz*, número 76, Bilbao. Disponible en [https://eii.uva.es/webcooperacion/doc/formacion/Carlos\\_Gomez%20%20Gil\\_DilemaMicro.pdf](https://eii.uva.es/webcooperacion/doc/formacion/Carlos_Gomez%20%20Gil_DilemaMicro.pdf) [consulta el 8 de febrero de 2019]

Hansen, H. y Tarp, F. (2000) "Aid effectiveness disputed", *Journal of International Development*, vol 12, 3, pp 375-298. Disponible en <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/%28SICI%291099-1328%28200004%2912%3A3%3C375%3A%3AAID-JID657%3E3.0.CO%3B2-M> [consulta el 17 de diciembre de 2018]

Larrú, J. M. (2000) "La evaluación en los proyectos de cooperación al desarrollo de las ONGD españolas". Tesis Doctoral. Universidad San Pablo – CEU. Madrid. [consulta el 14 de enero de 2019]

Larrú, J. M. (2003) "La ayuda para los pobres funciona. La eficacia micro de la ayuda al desarrollo". Artículo. Universidad San Pablo – CEU. Madrid. [consulta el 14 de enero de 2019]

- Larrú, J.M. (2009). "Corrupción y ayuda al desarrollo. Evidencias, teoría y aplicaciones para España." Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/259474689\\_Corrupcion\\_y\\_ayuda\\_al\\_desarrollo\\_Evidencias\\_teor%C3%ADa\\_y\\_aplicaciones\\_para\\_Espana](https://www.researchgate.net/publication/259474689_Corrupcion_y_ayuda_al_desarrollo_Evidencias_teor%C3%ADa_y_aplicaciones_para_Espana) [consulta el 12 de enero de 2019]
- Macera, D. "El voluntario figuretti." <http://www.ipe.org.pe/portal/wp-content/uploads/2018/02/2017-03-23-El-voluntario-figuretti-Diego-Macera-El-Comercio.pdf> [consulta el 13 de noviembre de 2018]
- Moyo, D. (2011): *Cuando la ayuda es el problema*. Fundación FAES S.L.U, Madrid.
- Naciones Unidas (2002). "Proyecto de documento final de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo". Disponible en <http://www.un.org/es/conf/ffd/2002/pdf/ACONF1983.pdf> [consulta el 20 de diciembre de 2018]
- OCDE. (2005/2008). "Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y Programa de Acción de Accra." Disponible en <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf> [consulta el 30 de octubre de 2018]
- OCDE. (2011). Evaluación de la Declaración de París. Disponible en <https://www.oecd.org/dac/evaluation/dcdndep/48278449.pdf> [consulta el 28 de octubre de 2018]
- OCDE. (2016). "History of the 0.7% ODA target" Disponible en <https://www.oecd.org/dac/stats/ODA-history-of-the-0-7-target.pdf> [consulta el 23 de octubre de 2018]
- OCDE. (2017). "DAC list of ODA recipients" Disponible en [http://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-standards/DAC\\_List\\_ODA\\_Recipients2014to2017\\_flows\\_En.pdf](http://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-standards/DAC_List_ODA_Recipients2014to2017_flows_En.pdf) [consulta el 24 de octubre de 2018]
- OCDE/PNUD (2014), Hacia una cooperación al desarrollo más eficaz: Informe de avances 2014, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264209718-es> [consulta el 24 de octubre de 2018]
- Pande, R. y García Montalvo, J. (2008): "La evaluación de las intervenciones financieras en países en vías de desarrollo: ¿pueden los bancos rurales reducir la pobreza?", en García Montalvo, J. (ed.), *El análisis experimental de la ayuda al desarrollo: La evaluación de lo que funciona y lo que no funciona*, Fundación BBVA, Bilbao, pp. 103-128.
- Rajan. R y Subramanian A. (2007). "Aid and Growth: ¿What does the cross-country evidence really show?", *The Review of Economics and Statistics*, MIT Press, vol 90, pp 643-665. <https://www.nber.org/papers/w11513> [consulta el 12 de octubre de 2018]

Rao, V. y García Montalvo, J. (2008): “El valor de la evaluación interdisciplinar: el análisis de programas de desarrollo basados en la comunidad”, en García Montalvo, J. (ed.), *El análisis experimental de la ayuda al desarrollo: La evaluación de lo que funciona y lo que no funciona*, Fundación BBVA, Bilbao, pp. 129-145.

Reinikka y Svenson (2004). “Local capture: Evidence from a central government transfer program in Uganda”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol 119, Disponible en <http://www1.worldbank.org/publicsector/pe/PEAMCourse04/RitvaBackground2.pdf> [consulta el 20 de octubre de 2018]

Sachs. J (2005): *El fin de la pobreza, cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Debate, Barcelona.

Tezanos Vázquez, S. y Gutiérrez Sobrao D. (2011). “¿Altruismo o Interés? El papel de la inmigración en la asignación geográfica de la ayuda oficial española al desarrollo”, *Universidad de Cantabria*. Disponible en <http://xivrem.ujaen.es/wp-content/uploads/2012/05/1-R-001M501.pdf> [consulta el 18 de diciembre de 2018]

Transparency International. (2017) “Corruption Perception Index 2017” Disponible en [https://www.transparency.org/news/feature/corruption\\_perceptions\\_index\\_2017](https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2017) [consulta el 20 de noviembre de 2018]

UNICEF (1987). “Ajuste con rostro humano”.

## OTROS RECURSOS ELECTRÓNICOS

Acumen. Disponible en <https://acumen.org/about/patient-capital/> [consulta en 14 de diciembre de 2018]

Álvarez Cobelas, J. “Conversación con el autor de ‘África saqueada. La occidentalización y sus trampas’”. Disponible en <http://www.cazarabet.com/conversacon/fichas/fichas1/afrिकासaqueada.htm> [consulta el 16 de diciembre de 2018]

Angotti N., Bula A., Gaydosh L., Godlonton S., Zeev Kimchi E., Thornton R., Yeatman S. (2009). “La demanda y el impacto de conocer los resultados de los exámenes del VIH en Malawi”. *J-PAL*. Disponible en <https://www.povertyactionlab.org/es/evaluation/la-demanda-y-el-impacto-de-conocer-los-resultados-de-los-ex%C3%A1menes-del-vih-en-malawi> [consulta el 4 de febrero de 2019]

Banco Mundial. Datos sobre la población total de África Subsahariana excluidos los altos ingresos. Disponible en

po<https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=NG-ZF>  
[consulta en 28 de enero de 2019]

Banco Mundial. “Doing Business”. Disponible en  
<http://espanol.doingbusiness.org/> [consulta en 15 de diciembre de 2018]

Casey, K., Glennerster R., Miguel E. y Voors, M. (2018). “The impacts of community-driven development in Sierra-Leone” *J-PAL*. Disponible en  
<https://www.povertyactionlab.org/evaluation/impacts-community-driven-development-sierra-leone> [consulta el 12 de febrero de 2019]

Cohen J. y Dupas P. (2010). “Free distribution or Cost Sharing? Evidence from a Malaria Prevention Experiment in Kenya” *J-PAL*. Disponible en  
<https://www.povertyactionlab.org/evaluation/free-distribution-or-cost-sharing-evidence-malaria-prevention-experiment-kenya> [consulta el 4 de febrero de 2019]

Cooperación Española. Tipologías de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Disponible en <http://www.cooperacionespanola.es/es/tipologias-de-ayuda-oficial-al-desarrollo> [consulta el 6 de febrero de 2019]

Creditor Reporting System. OCDE. Disponible en  
<https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=crs1> [consulta en 22 de enero de 2018]

Duflo, E. *TEDx*. (febrero de 2010). Disponible en  
[https://www.ted.com/talks/esther\\_duflo\\_social\\_experiments\\_to\\_fight\\_poverty?language=es](https://www.ted.com/talks/esther_duflo_social_experiments_to_fight_poverty?language=es) [consulta en 22 de diciembre de 2018]

FAO. (11 de septiembre de 2018). *El hambre en el mundo sigue aumentando según un informe de la ONU*. Disponible en  
<http://www.fao.org/news/story/es/item/1152167/icode/> [consulta el 2 de octubre de 2018]

FMI (2002). “Mejorar el acceso a los mercados: Mayor coherencia entre la ayuda y el comercio exterior” Disponible en  
<https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2002/esl/032102s.htm> [consulta el 14 de enero de 2019]

Novogratz, J. *TEDx*. (junio de 2009). Disponible en  
[https://www.ted.com/talks/jacqueline\\_novogratz\\_a\\_third\\_way\\_to\\_think\\_about\\_aid](https://www.ted.com/talks/jacqueline_novogratz_a_third_way_to_think_about_aid) [consulta en 22 de diciembre de 2018]

Kiva. Disponible en <https://www.kiva.org/about> [consulta el 15 de diciembre de 2018]

Curtis, M. (21 de junio de 2017) “El mundo se beneficia de la riqueza de África” Disponible en <https://ctxt.es/es/20170621/Politica/13372/Africa-expolio-riqueza-ayuda-occidente.htm> [consulta el 26 de enero de 2019]

Naciones Unidas. (29 de agosto de 2018) “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible” Disponible en

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2018/08/sabes-cuales-son-los-17-objetivos-de-desarrollo-sostenible/> [consulta el 14 de enero de 2019]

OCDE. Datos sobre AOD dada por los miembros del CAD en porcentaje del PNB. Disponible en <https://data.oecd.org/oda/net-oda.htm> [consulta el 28 de octubre de 2018]

Collier, P. *TEDx*. (Marzo de 2008) Disponible en [https://www.ted.com/talks/paul\\_collier\\_shares\\_4\\_ways\\_to\\_help\\_the\\_bottom\\_billion#t-978225](https://www.ted.com/talks/paul_collier_shares_4_ways_to_help_the_bottom_billion#t-978225) [consulta el 2 de diciembre de 2018]

Rosales, J. (14 de mayo de 2004) *La Nación*. “Pérdidas cuantiosas del Banco Mundial por Corrupción” Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/601050-perdidas-cuantiosas-del-banco-mundial-por-corrupcion> [consulta el 6 de diciembre de 2018]

Solés I Coll. G. (1 de marzo de 2017). *El País*. “La ayuda para el desarrollo de África Subsahariana, bajo la lupa” Disponible en [https://elpais.com/elpais/2017/02/23/planeta\\_futuro/1487865170\\_866161.html](https://elpais.com/elpais/2017/02/23/planeta_futuro/1487865170_866161.html) [consulta el 3 de enero de 2019]

The Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab. Disponible en <https://www.povertyactionlab.org/es/node/24521> [consulta el 5 de enero de 2019]

United Nation Development Programme (PNUD). (20 de septiembre de 2018). “Half of world’s poor are children” Disponible en <http://hdr.undp.org/en/content/half-world%E2%80%99s-poor-are-children> [consulta el 11 de noviembre de 2018]

Wikipedia. “Todo menos las Armas.” Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Todo\\_salvo\\_armas](https://es.wikipedia.org/wiki/Todo_salvo_armas) [consulta el 5 de enero de 2019]

Wikipedia. “Mal holandés.” Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Mal\\_holand%C3%A9s](https://es.wikipedia.org/wiki/Mal_holand%C3%A9s) [consulta el 12 de diciembre de 2018]